

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE 75**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
14 DE JULIO DE 2022

Nosotros continuamos con este tema de **“Quédese con la Palabra”**, porque estos mensajes que estamos utilizando para estos tomos ahora, son los mismos que nos está recomendando el reverendo José Benjamín Pérez, mensajes de los cuales él está haciendo mención; y para ir en armonía con esos mismos estudios que él está haciendo y los mensajes que él va mencionando, esos son los que vamos a ir incluyendo en estos tomos de aquí en adelante.

Esperamos que todos pongan mucha atención a todos estos estudios bíblicos que nos está trayendo el reverendo José Benjamín Pérez. Y nosotros vamos complementando esta serie para estar en armonía con esos estudios.

SU SERVIDOR Y AMIGO:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

ÍNDICE

A UN PASO DE LA TIERRA PROMETIDA	5
EL MISTERIO DE LAS DOS CONCIENCIAS JUNTAS	24
VASOS SEPARADOS PARA DIOS	55
UN TEMPLO PARA EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB	61

A UN PASO DE LA TIERRA PROMETIDA

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 10 de octubre de 1993

(Segunda actividad)

Bogotá, Colombia

Muy buenas noches, amados amigos y hermanos presentes aquí en el Gaitán, y también cada uno de ustedes allá en el Centenario, y en todo lugar en la República de Colombia que se encuentren a través de la línea telefónica.

Que las bendiciones de Dios de la Dispensación del Reino sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, y que en esta noche, en estas palabras de despedida, de un hasta luego, Él nos dé Su Palabra y llegue hasta nuestro corazón. Ya mañana estaré viajando, pero les llevo dentro de mi corazón.

En Josué, capítulo 3, comenzando en el verso 1, dice así:

“Josué se levantó de mañana, y él y todos los hijos de Israel partieron de Sitim y vinieron hasta el Jordán, y reposaron allí antes de pasarlo.

Y después de tres días, los oficiales recorrieron el campamento,

y mandaron al pueblo, diciendo: Cuando veáis el arca del pacto de Jehová vuestro Dios, y los levitas sacerdotes que la llevan, vosotros saldréis de vuestro lugar y marcharéis en pos de ella,

a fin de que sepáis el camino por donde habéis de ir;

por cuanto vosotros no habéis pasado antes de ahora por este camino. Pero entre vosotros y ella (el arca del pacto) haya distancia como de dos mil codos; no os acercaréis a ella.

Y Josué dijo al pueblo: Santificaos, porque Jehová hará mañana maravillas entre vosotros.

Y habló Josué a los sacerdotes, diciendo: Tomad el arca del pacto, y pasad delante del pueblo. Y ellos tomaron el arca del pacto y fueron delante del pueblo.

Entonces Jehová dijo a Josué: Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel, para que entiendan que como estuve con Moisés, así estaré contigo.

Tú, pues, mandarás a los sacerdotes que llevan el arca del pacto, diciendo: Cuando hayáis entrado hasta el borde del agua del Jordán, pararéis en el Jordán.

Y Josué dijo a los hijos de Israel: Acercaos, y escuchad las palabras de Jehová vuestro Dios.

Y añadió Josué: En esto conoceréis que el Dios viviente está en medio de vosotros, y que él echará de delante de vosotros al cananeo, al heteo, al heveo, al ferezeo, al gergeseo, al amorreo y al jebuseo.

He aquí, el arca del pacto del Señor de toda la tierra pasará delante de vosotros en medio del Jordán”.

Cuando llegó el tiempo de pasar a la tierra prometida, llegó el momento glorioso en donde Dios le dijo a Josué: “Desde este día comenzaré a engrandecerte delante de los ojos de todo Israel”. “Desde este día”.

Encontramos que para pasar a la tierra prometida, cruzando el Jordán, Dios ordenó a Josué para ese trabajo.

El paso del Jordán —por Josué y el pueblo de Israel— es muy significativo para todos los hijos de Dios, porque eso representa el paso de los hijos de Dios a la vida eterna, el regreso de los hijos de Dios a la vida eterna.

En tipos y figuras, en la vida del pueblo hebreo, se reflejó todo lo que Dios estaría haciendo con Sus hijos, el Israel celestial, para nuestro regreso a la vida eterna.

Josué (miren ustedes) fue el ayudante, el servidor o ministro de Moisés, fue uno de los 12 espías. Y Josué no se llamaba Josué; Josué tenía otro nombre; Josué era llamado por el nombre que su padre le había puesto, o sea: Oseas, hijo de Nun. Pero miren lo que aconteció para Josué ser Josué: en Números, capítulo 13, encontramos ahí el acontecimiento. En el capítulo 13, verso 1, dice, hablando de los espías que Moisés envió a la tierra de Canaán, dice:

“Y Jehová habló a Moisés, diciendo:

Envía tú hombres que reconozcan la tierra de Canaán, la cual yo doy a los hijos de Israel; de cada tribu de sus padres enviaréis un varón, cada uno príncipe entre ellos (eran príncipes los que serían enviados como espías. Vamos a ver quiénes eran estos príncipes, o algunos de ellos).

Y Moisés los envió desde el desierto de Parán, conforme a la palabra de Jehová; y todos aquellos varones eran príncipes de los hijos de Israel.

Estos son sus nombres: De la tribu de Rubén, Samúa hijo de Zacur.

De la tribu de Simeón, Safat hijo de Hori.

De la tribu de Judá, Caleb hijo de Jefone.

De la tribu de Isacar, Igal hijo de José.

De la tribu de Efraín, Oseas hijo de Nun”.

Y por ahí sigue enumerando los demás príncipes de las demás tribus que fueron enviados como espías a la tierra de Canaán; de los cuales se dice que vinieron hablando negativamente, y diciendo: “Allá en esa tierra vimos gigantes, vimos los hijos de aquel gigante, hijos de gigantes estaban allí; y nosotros parecíamos langostas, pequeñitos, pequeñitos, al lado de ellos” [Números 13:33].

Pero entre esos 12 espías, 12 príncipes que fueron allá, hubo dos de ellos: Josué y Caleb (o sea, Oseas, hijo de Nun y Caleb), ellos vinieron diciendo: “Esa gente son nuestro pan, esa gente las venceremos nosotros” [Números 14:9].

¿Por qué? Porque Dios había dicho que ellos heredarían esa tierra; **y cuando Dios ha hecho una promesa, no importa cuántos obstáculos hayan, Dios cumplirá Su promesa a aquellos que con todo su corazón la creen.**

Los que dudan, como estos otros espías, no podrán recibir esas bendiciones, no podrán ser colocados como valientes de la fe, sino incrédulos, que con su incredulidad contaminan a los demás creyentes, para hacer que duden lo que Dios ha prometido; pero Josué y Caleb, hombres de fe, valientes, valientes no solamente para pelear en lo literal, sino para pelear la buena batalla de la fe, creyendo lo que Dios ha prometido.

Josué fue uno de estos príncipes, pero él se llamaba Oseas; pero en el verso 16, dice:

“Estos son los nombres de los varones que Moisés envió a reconocer la tierra; y a Oseas hijo de Nun le puso Moisés el nombre de Josué”.

Miren quién fue el que le colocó ese nombre al que metería el pueblo a la tierra prometida.

Josué entró a la tierra prometida primero que el pueblo, y entró con aquellos 11 príncipes, de los cuales 10 fueron incrédulos; pero uno con Josué: Caleb, fue un creyente verdadero.

Ahora, Josué recibió ese nombre nuevo; se llamaba Oseas, y de Oseas a Josué encontramos que la bendición es grande.

Moisés, su nombre no significaba ‘salvador’, o tenía que ver con la entrada del pueblo hebreo a la tierra prometida, sino que hablaba de la salida del pueblo hebreo; porque *Moisés* lo que significa es (¿qué?) ‘sacado de las aguas’; como Dios sacó de las aguas del imperio romano (porque aguas representan naciones, pueblos y lenguas), y sacó a su pueblo Israel de esa nación egipcia; y en el nombre de Moisés, así como fue sacado de las aguas, Dios sacó de en medio de esa nación a Su hijo, Su pueblo, Israel.

Pero el nombre para la entrada a la tierra prometida lo llevaba el Ángel del Pacto, al cual le preguntó Moisés: “¿Cuál es tu Nombre?” [Éxodo 3:13].

Encontramos que el Nombre del Ángel del Pacto para la Dispensación de la Gracia fue Jesús; y el nombre *Jesús* significa ‘Salvador’, ‘Redentor’; y el nombre *Josué* significa lo mismo. Moisés le puso a su servidor, a su siervo, le puso el Nombre de Jesucristo, le puso el nombre de Jesús, el nombre ‘Salvador’; el nombre con el cual el pueblo hebreo entraría a la tierra prometida, pues lo llevaba en su mensajero.

Moisés sabía lo que estaba haciendo, Moisés sabía que Josué sería su sucesor. Y Moisés, aunque quería entrar a la tierra prometida, no pudo entrar estando en su cuerpo físico,

sino que entró en su cuerpo teofánico, luego que terminó su carrera terrenal y ministerial en su cuerpo físico.

Pero después, muchos años después, cientos o miles de años, o cientos de años después, encontramos a Moisés con Elías y con Jesucristo en el Monte de la Transfiguración en su cuerpo teofánico.

Ahora, miren ustedes cómo Dios coloca en el mensajero el nombre que va con la labor que tiene que ser llevada a cabo: el nombre *Moisés*, ‘sacado de las aguas’: porque Dios sacaría de Egipto, de esas aguas, que son naciones, de esa nación, sacaría a Su hijo Israel como Su hijo primogénito; y el nombre *Josué*: colocado en el mensajero que entraría, que llevaría, que pasaría, a la tierra prometida a Israel, y que le repartiría su heredad, la herencia que Dios le dio, y que estaba en manos de otras personas, de otras naciones.

Josué, vean ustedes, nunca dudó, nunca tuvo los problemas que otros tuvieron, ni siquiera los problemas que tuvo Moisés; aprendió muy bien de Moisés, su maestro.

Encontramos que Josué cuando necesitó más tiempo en una batalla en donde tenía ya casi vencido al enemigo, tenía de su lado la victoria, la batalla, pidió más tiempo. ¿Pero, cómo lo hizo? Diciéndole a la luna: “Tú, luna, detente allá en el valle; y tú, sol, detente”, y se detuvo [Josué 10:12-13]. Él llevaba ese nombre que tenía la bendición para entrar a la tierra prometida y para obtener todas las victorias que tenía que realizar.

Encontramos que en otra ocasión extendió su lanza, y mientras él tenía su lanza extendida, la victoria iba a favor del pueblo hebreo [Josué 8:18].

Encontramos que **Josué cuando tenía una necesidad en favor del pueblo hebreo, no preguntaba como Moisés, ni se lamentaba, sino que actuaba, hablaba la Palabra, y las cosas acontecían.**

Josué es tipo y figura de Cristo, así como también lo es Moisés. *Josué*: ‘salvador’. *Jesús*: ‘Salvador’.

Encontramos que el Señor Jesucristo es el que mete a la tierra prometida a Sus hijos, a Su pueblo, a la tierra prometida de la vida eterna, la tierra prometida del cuerpo nuevo y eterno, y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

Es el Señor Jesucristo en Su manifestación final, en donde Él entrará a la tierra prometida a Su pueblo: a la vida eterna, al cuerpo eterno, a la herencia eterna, que perdió la raza humana seis mil años atrás, aproximadamente; y que será restaurada esa herencia a los hijos de Dios, como le fue restaurada la herencia al pueblo hebreo con la entrada de Josué y el pueblo hebreo cruzando el Jordán.

Josué es un tipo y figura perfecto de Cristo en Su manifestación final. Josué llevaba el nombre de Jesús, porque Jesús y Josué significan lo mismo.

Y miren ustedes, fue Moisés, un profeta, el que le puso el nombre que necesitaba Oseas para entrar con el pueblo hebreo a la tierra prometida; fue Dios también el que le dijo que Josué sería su sucesor. Y Josué era uno de los príncipes del pueblo hebreo: Josué era príncipe de la tribu de Efraín; la tribu que se llevó la Bendición de la Primogenitura cuando Jacob se la echó a Efraín, el hijo de José.

Veán ustedes, Josué viene de la línea de José, de la línea de profeta, de la línea del que es tipo y figura perfecto de

Jesucristo: José es un tipo y figura perfecto de Jesucristo, y también Josué.

Miren ustedes, a José también le fue cambiado su nombre, y se sentó en el trono del faraón como segundo en el trono del faraón.

Y Josué siendo un príncipe del pueblo hebreo y siendo un príncipe representante de la tribu de Efraín, vino a ser el legislador, gobernante y rey del pueblo hebreo, a través del cual Dios reinó en ese ministerio que tuvo Josué.

Josué, como Moisés, además de ser profetas, fueron reyes, fueron gobernantes, del pueblo hebreo. Y cuando el pueblo hebreo ha tenido un rey que sea profeta, encontramos que Dios ha estado con ese pueblo, y Dios le ha hablado y ha guiado a ese pueblo, y las bendiciones de Dios han sido sobre ese pueblo.

Ese es el Programa Divino: Dios tener en el pueblo hebreo un rey-profeta.

Por eso cuando vino Jesucristo, el Rey de Israel, el Rey de los judíos, era profeta. Cuando Dios creó al hombre en el Huerto del Edén, le formó su cuerpo, era un hombre profeta, era el rey de esta Tierra: Adán; pues Dios le dio todo este planeta Tierra con todas las cosas para que Adán fuera el que gobernara todo este planeta Tierra; pero perdió esa posición allá en la caída.

Y el pueblo, los hijos de Dios, han vivido en este planeta Tierra en una condición de esclavos y siervos; pero serán restaurados los hijos de Dios a su posición de reyes y sacerdotes con Cristo en el fin del tiempo; y en el glorioso Reino Milenial estaremos con Cristo reinando por mil años para comenzar y luego por toda la eternidad.

Así como José recibió un cambio de nombre [Génesis 41:45], también Oseas recibió un cambio de nombre: y recibió el nombre Josué. También Jacob recibió un cambio de nombre, y le fue dado el nombre de *Israel*, ‘príncipe con Dios’ [Génesis 32:28].

También Abraham recibió un cambio de nombre, que no se nota tanto, pero que tuvo ese cambio de nombre, en donde le fueron agregadas una o dos letras [Génesis 17:5]; y Sarah recibió un cambio de nombre eliminándole una letra a su nombre o cambiándole una letra: la “i” por la “h” [Génesis 17:15].

Encontramos que también el apóstol San Pedro se llamaba Simón, y le fue cambiado por el nombre de Pedro [San Mateo 16:18]; también Saulo de Tarso recibió un cambio de nombre, y fue llamado Pablo [Hechos 13:9]. Y así por el estilo podemos ver estos cambios de nombres, y el efecto que han tenido estos cambios de nombre.

También encontramos que el Señor Jesucristo dice que Él tiene un Nombre Nuevo: Él recibió un cambio de nombre cuando ascendió al Cielo victorioso; y ese cambio de nombre que Él recibió, en el fin del tiempo, en Su Venida, tendrá un efecto positivo en favor de todos los hijos de Dios para nuestro regreso a la vida eterna. Él dice:

“Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo” (Apocalipsis, capítulo 3, verso 12).

Esa es la promesa divina. Y ese Nombre Nuevo será motivo de bendición para todos los hijos de Dios, para

nuestra entrada a la tierra prometida del nuevo cuerpo y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial. Ese Nombre será el Nombre que Él usará para nuestro regreso a la tierra prometida.

Por esa causa en Apocalipsis, capítulo 19, el Jinete de Apocalipsis 19 que viene sobre un caballo blanco como la nieve tiene un Nombre, y ese Nombre es EL VERBO DE DIOS. Dice [Apocalipsis 19:11]:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea”.

“Se llamaba Fiel y Verdadero”; pero “Fiel y Verdadero” no es un nombre, o no son nombres, sino que son atributos de un nombre, como Emanuel; aunque Emanuel actualmente lo usan como nombre, pero cuando fue hablado acerca de Jesús que sería Emanuel, traducido es: Dios con nosotros [San Mateo 1:23]. Ahora, dice:

“Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo (por lo tanto ese Nombre no es Jesús; porque el nombre Jesús todo el mundo lo conoce).

Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS (Y VERBO no es nombre)”.

Cuando en San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante, dice:

“En el principio era el Verbo (el Verbo, la Palabra, la Teofanía), y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios (o sea, el Logos, la Shekinah, la Columna de Fuego, era Dios. Y sigue diciendo el apóstol San Juan).

Este era en el principio con Dios.

Todas las cosas por él fueron hechas (es el Creador de todas las cosas, el Verbo, la Palabra, la Columna de Fuego, el Logos, la Shekinah), y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.

En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres (ahí tenemos el origen de la vida).

La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.

Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.

No era él la luz (Juan el Bautista no era la Luz, no era la Luz grande que él anunciaba, sino que era una luz pequeña), sino para que diese testimonio de la luz.

Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”.

¿Y cómo vendría a este mundo? Vendría en carne humana, vendría en forma de hombre, esa Luz verdadera, la Palabra, el Verbo, el Logos, la Shekinah, la Columna de Fuego, Dios en teofanía, se velaría también en carne humana.

“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.

En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.

A lo suyo vino (el pueblo hebreo), y los suyos no le recibieron.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su

nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;

los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”.

Esta Luz verdadera, la Columna de Fuego, el Logos, venía a este mundo: venía a este mundo velado en carne humana, en forma de hombre; venía a este mundo, y cuando vino, Él dijo: “Yo soy la Luz del mundo”, la Luz que alumbra a todo hombre [San Juan 8:12].

Ahora, vean ustedes cómo dice aquí que vendría esa Luz verdadera:

“Y aquel Verbo fue hecho carne (se hizo hombre), y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”.

Era el Verbo hecho carne, la Palabra hecha carne, el Verbo manifestado en forma humana, velado en un cuerpo humano; y ese Verbo era con Dios y era Dios.

Y aquí nuevamente tenemos la promesa del regreso del Verbo, del Logos, de la Columna de Fuego, para el fin del tiempo [Apocalipsis 19:13]:

“Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.

De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro...”.

¿Recuerdan ustedes la promesa hecha a una de las edades, donde dice: “Al que venciere yo le daré autoridad sobre las naciones, y él las regirá con vara de hierro”? Y dice que Él las desmenuzará.

Ahora, vean ustedes aquí: aquí tenemos la forma en que

Dios cumplirá todas esas promesas hechas en esas siete etapas, a las siete iglesias, y a los siete ángeles, los cuales saludaron esas promesas de lejos.

Pero aquí, en el cumplimiento de este capítulo 19, se convertirán en una realidad; dice:

“De su boca sale una espada aguda (que es la Palabra), para herir con ella a las naciones (para traer el juicio divino, las plagas divinas), y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso”.

¿Para qué? Para que se desate sobre esas naciones el día de venganza del Dios nuestro, el día de la ira del Dios Todopoderoso; y por esa causa, en el fin del tiempo, el día de venganza del Dios nuestro, sería proclamado, anunciado, por el Mensajero enviado de Dios para ese propósito.

“Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.

Porque viene como el Hijo de David, y viene como Rey de reyes y Señor de señores; viene como el León de la tribu de Judá; viene para reclamar todo lo que Él redimió con Su Sangre preciosa.

Por esa causa, miren ustedes, en Apocalipsis 19, y verso 19, dice:

“Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército”.

¿Pero qué pasará? ¿Cuál será el final de esta lucha, de esta batalla? Aquí está más detallado, en Apocalipsis, capítulo 17, verso 14 en adelante, dice:

“Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá,

porque él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con él son llamados y elegidos y fieles”.

Elegidos desde antes de la fundación del mundo; y fieles a la Palabra, a Cristo; y llamados con el Mensaje de la Gran Voz de Trompeta.

Ahora, podemos ver lo que todo esto significa. Y para tener más claro el cuadro, el séptimo ángel mensajero en el libro de *Los Sellos*, en la página 256 en español, dijo:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Y ahí Dios cumplirá todas esas promesas: será Cristo manifestándose, revelándose, en Su Ángel Mensajero, usando a Su Ángel Mensajero; aunque Su Ángel Mensajero no será el Señor Jesucristo, y él dirá claramente que él no es el Señor Jesucristo, sino Su Ángel Mensajero enviado por el Señor Jesucristo para dar testimonio de todas estas cosas en las iglesias y a todos los seres humanos.

Y ese es el día en donde Dios (en ese día y desde ese día) engrandecerá a Su Mensajero final, a Su Ángel, en el cual Cristo estará llevando a cabo la obra final para meter al pueblo a la tierra prometida del nuevo cuerpo, a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial, a la tierra prometida de la vida eterna.

Una cosa muy importante fue que Josué llamó el pueblo a santificación, para luego la entrada a la tierra prometida. “El santo, sea santificado todavía, santifíquese más” [Apocalipsis 22:11]. Eso fue lo que Josué ordenó al pueblo: santificación [Josué 3:5].

Y Josué entraría con el pueblo a la tierra prometida, y repartiría la herencia a los hijos de Israel. Y así hará el Señor Jesucristo: entraremos a la tierra prometida, y será repartida la herencia divina a cada hijo de Dios, y a cada edad de la Iglesia, desde la primera hasta la Edad de la Piedra Angular; y será repartida la herencia divina a los herederos de Dios y coherederos con Cristo Jesús Señor nuestro.

Así que tenemos por delante la tierra prometida: ya estamos muy cerca de nuestra entrada a la tierra prometida, en cuanto al cuerpo eterno, y luego en cuanto al glorioso Reino Milenial, y en cuanto a la vida eterna en cuerpos eternos.

Ya estamos tan y tan cerca, que podemos ya sentir el aire fresco, el aire espiritual, de la nueva tierra; **podemos ver que ya estamos tan y tan cerca, que solamente podemos decir una cosa: Este es un momento muy sublime, muy especial, en el cual todos nosotros estamos llamados a ser santificados. Él llamó al pueblo a santificación.**

Es tiempo de ser personas conscientes del día en que estamos viviendo, y de entrar en esa etapa en donde la presencia de Dios estará siendo sentida en nuestros corazones más plenamente, y estaremos más y más seguros y más protegidos por el Señor Jesucristo, que está en nuestra edad y nuestra dispensación; Jesucristo en esa Columna de Fuego, para llevar a Sus hijos a la tierra prometida del cuerpo eterno, y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial, y repartir así la herencia que les corresponde, y ser restaurados a la herencia divina con vida

eterna.

Josué: ‘salvador’. *Jesús*: ‘Salvador’.

Es muy importante los nombres que Dios ha usado en los mensajeros que Él ha enviado; porque Dios de alguna forma obra para que lleven el nombre correcto para la obra que les corresponde llevar a cabo en el Programa Divino.

Josué: ‘salvador’. Es el nombre que necesitaba Oseas, el sucesor de Moisés; y le fue colocado ese nombre (de Moisés); y por palabra de Moisés fue dado ese nombre de Josué a Oseas, él lo necesitaba.

Así que podemos ver que **cuando Dios comenzó a engrandecer a Josué, era porque iban a entrar a la tierra prometida. Tengan en cuenta ese detalle, porque es muy importante para todos nosotros.**

Estamos ya casi para entrar al nuevo cuerpo, al cuerpo eterno, al cuerpo que Dios diseñó para cada uno de nosotros desde antes de la fundación del mundo, para estrenarlo aquí en la Tierra en un corto tiempo, y luego usarlo en el Milenio y por toda la eternidad.

UN PASO HACIA LA TIERRA PROMETIDA: eso es lo que nos falta para nuestra entrada a la tierra prometida.

Recuerden: el Jordán representa la muerte; pero cuando el Jordán se detuvo a un lado, y luego las aguas que estaban pasando terminaron de pasar, el pueblo pasó en seco; o sea, las aguas del Jordán no le hicieron daño al pueblo hebreo. Esto representa que la muerte no le hará daño a los hijos de Dios: pasaremos en seco a la nueva tierra, al nuevo cuerpo, sin ver muerte.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos, y nos ayude, porque estamos a un paso de la tierra prometida.

Que Dios les bendiga, Dios les guarde. Muchas gracias por vuestra amable atención; y será hasta muy pronto, hasta el día 8 del próximo mes, que estaré nuevamente acá en Bogotá, en el Centenario, en la noche, y al otro día en reunión de ministros. Ya será una visita así de pasada por aquí, pero estaremos viéndonos, y estaré pidiendo a Dios Sus bendiciones para cada uno de ustedes, porque estamos a un paso de la transformación, a un paso del cuerpo eterno, A UN PASO DE LA TIERRA PROMETIDA.

Que todas las bendiciones de la Dispensación del Reino sean sobre todos ustedes y sobre mí también.

Con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín, para concluir nuestra parte en esta noche, y así darle gracias a Dios por todas las bendiciones que Él nos ha dado en este día, y también por las que nos ha dado en estos días que hemos estado aquí en Colombia.

Oren mucho también por el trabajo que se está haciendo en Puerto Rico, por la antena; y que Dios les bendiga por vuestras oraciones y por vuestras contribuciones para esta labor, por todo lo que han hecho, y por todo también lo que ustedes continuarán haciendo, lo cual será de beneficio para cada uno de ustedes.

Pronto, en este mismo año, tendremos aquí voz e imagen directamente desde Puerto Rico. Así que esto va de seguro con lo que hemos estado hablando hoy, con lo que Dios le dijo a Josué. Vamos a dejarlo ahí.

De seguro Miguel ya se dio cuenta y cada uno de ustedes también; pues Dios dijo: “Desde este día yo comenzaré a engrandecerte”, le dijo Dios al que llevaba el nombre de Jesús; porque Josué y Jesús significan lo mismo.

Y vamos a dejarlo ahí quietecito, porque tendríamos que decir entonces, o hablar del Nombre Nuevo del Señor Jesucristo, del cual Él dijo: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios, y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, y mi Nombre Nuevo”.

Si engrandeció a Josué que llevaba Su Nombre, engrandecerá también a este del cual Él dice: “Al que venciere, lo haré columna en el Templo de mi Dios, y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, el Nombre de la Ciudad de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Él lo engrandecerá y pasaremos a la tierra prometida del nuevo cuerpo, y a la tierra prometida del glorioso Reino Milenial.

Bueno, ya eso será un tema del cual podremos hablar en otras ocasiones; pero ya ustedes tienen suficiente o bastante conocimiento acerca del Nombre Nuevo del Señor, y acerca de estas promesas del Nombre Nuevo.

Y con el Nombre Nuevo es que pasamos a la tierra prometida; ahí está la fe para el rapto, está la fe para nuestra transformación, ahí está la fe que todos necesitamos: está en el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores. Ese es el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo para Su manifestación como el León de la tribu de Judá, Rey de reyes y Señor de señores.

Vamos a dejarlo quietecito ahí, porque siguen llegando muchas cosas...

Miren ustedes, nadie sabía cuál sería el Nombre del Mesías en Su Primera Venida; pero estaba representado en

el nombre de Josué, que significa lo mismo; y estaba representado en otros nombres; pero cuando vino, Él llevó ese Nombre, y el Ángel le dijo a María cuál era el nombre que tenía que colocarle a ese niño que nacería de su vientre [San Mateo 1:21].

Nadie sabía cuál sería el Nombre del Señor en Su Primera Venida, y así también ha sido con el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo para Su Segunda Venida como León de la tribu de Judá, mostrado como el Verbo de Dios, mostrado como Rey de reyes y Señor de señores, mostrado como Fiel y Verdadero, y así por el estilo.

Todo esto describe lo que ese Nombre Nuevo del Señor Jesucristo significa para Dios y para todos los hijos de Dios.

Que las bendiciones del Señor Jesucristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores con Su Nombre Nuevo, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también, en este momento en que estamos A UN PASO DE LA TIERRA PROMETIDA, o sea, del nuevo cuerpo.

Que Dios nos continúe bendiciendo a todos. Y con nosotros nuevamente Miguel Bermúdez Marín; si lo tenemos ya en la línea, ya puede pasar adelante.

Que Dios te bendiga, Miguel, que Dios te bendiga, Fernando, que Dios te bendiga Rigo (Rigoberto), y que Dios les bendiga a todos los ministros aquí en Colombia, y les bendiga a todos ustedes hermanos en Colombia. Ya tenemos a Miguel por aquí.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, y pasen todos muy buenas noches.

“A UN PASO DE LA TIERRA PROMETIDA”.

Décima Promoción de Ministros
“El Trigo Maduro”

EL MISTERIO
DE LAS DOS CONSCIENCIAS JUNTAS
(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 8 de noviembre de 1997

Asunción, Paraguay

Muy buenos días a todos los presentes en esta Décima Promoción de Obreros para el Ministerio, titulada esta promoción: “El Trigo Maduro”.

Es para mí una bendición grande estar con ustedes, para compartir unos momentos con ustedes de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios, y así ver el tema que tenemos para esta ocasión:

“EL MISTERIO DE LAS DOS CONSCIENCIAS”.

El ser humano tiene dos consciencias, llamadas el consciente y el subconsciente. Y dice la ciencia que el ser humano solamente usa el 10% de su cerebro, porque el otro 90% está inconsciente, no está consciente. Y si el ser humano con solamente el 10% consciente ha logrado tantas cosas, ¿cómo sería con un poquito más? ¿Y cómo sería con el ciento por ciento [100%]?

Ahora, miren ustedes cómo eso solamente puede ser posible con la unión de las dos consciencias; y así el consciente toma del subconsciente lo que está en el subconsciente, y lo hace consciente; y si tiene las dos

consciencias juntas una persona, entonces podrá usar más del 10%, depende la cantidad que saque del subconsciente.

Ahora... el consciente está y corresponde al espíritu de la persona, y el subconsciente corresponde al alma de la persona. Y por eso es que hay personas que no tienen consciente el motivo de su existencia aquí en la Tierra.

Y por eso es que la Palabra tiene que ser sembrada ¿dónde? Allá en el alma, en el subconsciente de la persona; ahí crearla la persona; y luego, vean ustedes, se hace consciente para la persona ese misterio de salvación.

Porque la persona, a menos que lo crea en su alma, no se le convierte en una realidad, y no se hace consciente a la persona esa bendición tan grande que Cristo ganó para nosotros en la Cruz del Calvario.

Para las personas normalmente viene a ser algo histórico; pero cuando la persona lo ha creído en su alma: se ha hecho una realidad en la vida de cada persona y produce los beneficios para esa persona.

Dios en Su Programa tiene el que el ser humano tenga las dos consciencias juntas.

Adán era un hombre con las dos consciencias juntas, porque tenía su cuerpo teofánico, y había sido colocado con ese cuerpo teofánico en un cuerpo de carne; pero luego de la caída el ser humano no ha podido obtener su cuerpo teofánico antes de venir a esta Tierra en el cuerpo físico; por consiguiente, ha tomado un espíritu del mundo y (la persona) también ha tomado un cuerpo en la permisiva voluntad de Dios, engendrado por un hombre en una mujer, lo cual es un cuerpo temporal, corruptible y mortal.

Pero por medio del nuevo nacimiento, por medio de

creer en Cristo como nuestro Salvador y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo: recibimos el Espíritu de Cristo, recibimos el espíritu teofánico de la sexta dimensión, el cual estará viviendo también en el nuevo cuerpo que nosotros hemos de tener.

Y ahí estarán las dos consciencias juntas; y ahí estará la mente... digamos, la mente del alma y la mente del espíritu juntas. Y ahí el ser humano, miren ustedes, sacará de su alma todas las cosas que ha de tener durante el Reino Milenial y durante la eternidad; esto es para los que llegarán a la estatura de un Hombre perfecto.

Ahora, vean, del ser humano salen cosas —de allá del alma—, salen las cosas buenas y las cosas malas, y se les materializan a las personas cosas buenas o cosas malas en la vida; pero no comprenden cómo es que está ese mecanismo funcionando.

Ahora, Dios, de edad en edad y de dispensación en dispensación, ha enviado siempre un hombre para ser el mensajero de la edad correspondiente a ese tiempo; y si es para un tiempo de cambio de dispensación, ha enviado un mensajero dispensacional.

Esos hombres, esos profetas, son enviados con las dos consciencias juntas; y por eso pueden ver en otras dimensiones, pueden oír la Voz de Dios, captar la Voz de Dios, y pueden hacer consciente las cosas que están en su subconsciente; y pueden oír la Voz de Dios y traer la revelación de Dios a los seres humanos; cosas que corresponden a la Mente de Dios, vean ustedes, las hacen consciente en el Cuerpo Místico de Cristo.

Encontramos que en el Antiguo Testamento Dios envió

mensajeros para cada edad y para cada dispensación, y para el Nuevo Testamento también.

Los profetas, los cuales vienen con las dos consciencias juntas, están representados en ojos; un ojo representa un vidente, un mensajero. Y por eso es que, para las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, Dios envía siete videntes: los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, representados aquí, en el libro del Apocalipsis, en siete ojos.

Vean ustedes, en Apocalipsis, capítulo 5, versos 6, dice:

“Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra”.

Vean, los siete espíritus de Dios enviados por toda la Tierra son representados en siete ojos; son los siete ojos de Dios que recorren toda la Tierra.

En Apocalipsis, capítulo 1, nos dice, verso 4:

“Juan, a las siete iglesias que están en Asia: Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, y de los siete espíritus que están delante de su trono”.

Aquí tenemos los siete espíritus que están delante de Su Trono.

Y ahora vamos a ver aquí, en Apocalipsis, capítulo 4, verso 5, lo que nos dice. Juan está mirando allá en el Trono. Vamos a ver aquí... vamos a comenzar en el verso 1 hasta el 6, donde nos dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta,

hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas.

Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo... ”.

¿Qué vio? Vio el Trono establecido en el Cielo, vio dentro del Lugar Santísimo; por medio de entrar y mirar lo que estaba a través de la puerta, al otro lado de la puerta, vio el Trono de Dios.

“Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspe y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas”.

¿Quiénes son los 24 ancianos, Miguel? Los 12 patriarcas y los 12 apóstoles. Y Juan está viendo ¿cuántos? No está viendo 23, está viendo 24; y Juan es uno de ellos. Juan estaba viendo a Juan allá, porque está en una visión.

Como nuestro hermano Branham, teniendo (vamos a decir) 56 años de edad, él en visión retrocedió en el tiempo y se vio cuando era un muchachito de alrededor de 7 años de edad; después se vio con más edad, y así por el estilo... raspando en el árbol donde estaba la ardilla que siempre brincaba y entraba por su boca y lo desbarataba por dentro.

Pero él vio —en la última ocasión— que brincó y no pudo entrar en su boca. Y luego cayó... falló en su brinco y cayó sobre unas espinas de cactus, sobre unos cactus llenos de espinas; y vean ustedes, ahí murió, ahí terminó, finalizó, lo que le estaba haciendo daño al cuerpo de nuestro hermano Branham; tipo y figura de lo que le estaba

haciendo daño al Cuerpo Místico del Señor Jesucristo de edad en edad.

Porque ese problema de salud de nuestro hermano Branham representa el problema de salud espiritual de la Iglesia del Señor Jesucristo de edad en edad: que siempre brincaba y caía dentro del vientre, dentro del estómago de la Iglesia del Señor Jesucristo, y la destruía; o sea, brincaba dentro esa arduilla mala, esa arduilla de denominación, esa arduilla mala, y destruía por dentro todo, toda esa parte interior de la Iglesia del Señor; o sea que el diablo brincaba en esa forma, y se metía dentro de la Iglesia.

Ahora, miren cómo fue reflejado en nuestro hermano Branham; por eso es que él dice que se puso a contar cuántas veces le había sucedido eso, y cada cuánto tiempo era; y era cada siete años, el año séptimo tenía ese problema. Y ya cuando tenía 56 años, dice: “Y ya me ha sucedido siete veces; y ahora para la octava ocasión en que me debe suceder, no me ha sucedido; y he estado esperando, y nada sucede”.

Y ahí es donde el hermano Branham recibe la revelación, y dice: “Señor, ahora Tú me sanas, cuando ya me voy a ir” [*Citas*, pág. 168, párr. 1496].

Y así es para la Iglesia del Señor Jesucristo: es sanada espiritualmente de ese problema: su Cuerpo será transformado, sus miembros del Cuerpo Místico de Cristo serán transformados, y nos iremos.

Es para cuando la Iglesia se va a ir, que es en la Edad de la Piedra Angular, en el ciclo número ocho, en donde... Nuestro hermano Branham decía: “Ahora me llega prontito por ahí; me llega el ciclo número ocho y voy a estar con los

mismos problemas”. Pero miren, no estuvo con los mismos problemas. Dice que se sentía tan bien que corría por las montañas, cazando, y ningún problema tenía.

Y le vino ese mensaje: “Sobre las alas de una paloma blanca”. Y nos habla, en ese mismo mensaje (“Sobre las alas de una paloma blanca”), que un Águila nos llevará.

Ahora, vean ustedes cómo el Mensaje Final vendrá sobre un Águila. Es un Águila; porque *águila* representa (¿qué?) profetas; como *ojos* también representa profetas, mensajeros, hombres enviados de Dios para cada edad o para cada dispensación.

Ahora, cuando miramos estos ojos, estos siete ojos, que son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra a través de carne humana, en cada mensajero de cada edad... o sea que es el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, en siete manifestaciones poderosas: en Sus siete ángeles mensajeros, en cada una de esas edades.

Y vean, la Iglesia del Señor Jesucristo ha tenido *ojos* durante todo el tiempo de su existencia. Para la primera edad tuvo a San Pablo; para la segunda, a Ireneo; para la tercera, Martín; para la cuarta, Colombo; para la quinta, Lutero; para la sexta, Wesley; para la séptima, nuestro hermano Branham, William Marrion Branham. Tuvo un ojo para cada edad. En cada edad, representada cada edad en un cuerno de los siete cuernos del Cordero.

Y miren ustedes dónde está todo esto reflejado también. Sigue diciendo:

“Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a piedra de jaspé y de cornalina; y había alrededor del trono un arco iris, semejante en aspecto a la esmeralda.

Y alrededor del trono había veinticuatro tronos; y vi sentados en los tronos a veinticuatro ancianos, vestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

Y del trono salían relámpagos y truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”.

Ahí tenemos a los siete espíritus de Dios delante del Trono. Y aquí tenemos los siete ángeles mensajeros, en donde estaba el Espíritu de Cristo, el Espíritu de Dios manifestado, recorriendo toda la Tierra, por Asia Menor, Europa y Norteamérica.

Y después de eso ¿qué tiene Dios para nosotros?

Veán, estos siete ojos también están acá en Zacarías, capítulo 3, verso 9, donde dice:

“Porque he aquí aquella piedra que puse delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos; he aquí yo grabaré su escultura, dice Jehová de los ejércitos, y quitaré el pecado de la tierra en un día”.

Ahora, hay siete lámparas delante de Dios: son los siete espíritus que están delante de la presencia de Dios; y estos son los siete ángeles mensajeros, en los cuales está el Espíritu de Dios.

Pero miren ustedes, en Zacarías, capítulo 4, verso 8 en adelante... dice:

“Vino palabra de Jehová a mí, diciendo:

Las manos de Zorobabel echarán el cimiento de esta casa, y sus manos la acabarán; y conocerás que Jehová de los ejércitos me envió a vosotros”.

Recuerden que Zorobabel aquí está representando a Cristo; porque Zorobabel es un descendiente del rey David,

y Jesucristo al nacer en Belén de Judea es un descendiente de David.

Y así como Zorobabel estuvo construyendo un templo que era la restauración, una restauración del templo, ahora Cristo ha estado construyendo un Templo, que es la restauración de la raza humana. Porque el ser humano es el Templo de Dios, pero cayó en el Huerto del Edén, fue destruido ese Templo; pero ahora Cristo hace un Nuevo Templo, y ese Nuevo Templo es Su Iglesia.

Y ahora, dice:

“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra.

Hablé más, y le dije: ¿Qué significan estos dos olivos a la derecha del candelabro y a su izquierda?

Hablé aún de nuevo, y le dije: ¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de dos tubos de oro vierten de sí aceite como oro?

Y me respondió diciendo: ¿No sabes qué es esto? Y dije: Señor mío, no.

Y él dijo: Estos son los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra”.

Ahora, vean aquí, hay Dos Ungidos que están delante del Señor de toda la Tierra, y representan los ministerios de Moisés y Elías. Estos son los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, y miren dónde están representados aquí en el Templo de Dios; porque todo lo que vio el profeta Zacarías fue ¿dónde? En el Templo de Dios.

Y del aceite de los dos olivos es que las lámparas y las

luces se alimentaron; o sea, del mismo Espíritu Santo que estará en el Día Postrero manifestado, operando los ministerios de Moisés y Elías, es de ese mismo Espíritu Santo que se alimentaron las lámparas, que son las siete edades de la Iglesia gentil, y las luces de las siete edades, que son los siete ángeles mensajeros, las siete mechas encendidas.

Fue con el Aceite del Espíritu Santo que se alimentó cada edad, se alimentó el candelabro o candelero completo, con sus siete lámparas y sus siete mechas encendidas.

Es el mismo Espíritu Santo que estuvo en el candelabro o candelero, el que estará en el Día Postrero manifestado en el cumplimiento de los Dos Olivos y de los Dos Candeleros. Y es ese es el ministerio de los Dos Testigos, de los Dos Ungidos, que están delante de la presencia de Dios. Dice [Apocalipsis 11:3]:

“Y daré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio”.

Estos testigos son los Dos Olivos y los Dos Candeleros que están en pie delante del Dios de la Tierra.

Ahora, vean ustedes cómo el ministerio de Moisés y Elías, que es el ministerio de Apocalipsis, capítulo 11, está representado en los Dos Olivos que están allá en el Templo, donde Zacarías los vio.

Y siendo que esos dos ministerios proféticos —los de Moisés y Elías—, por cuanto los profetas son representados en ojos, ahí tenemos los Ojos del Cuerpo Místico de Cristo para el Día Postrero. Son los Ojos del Cordero; porque así como el Cordero tiene siete ojos en Sus cuernos, en Su frente pues tiene que tener dos ojos, porque no es un

cordero ciego; y los Dos Ojos del Cordero representan los ministerios de Moisés y Elías.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, y Apocalipsis, capítulo 10, los ojos del Hijo del Hombre son como llama de fuego. Esos son los ministerios proféticos de Moisés y Elías, los Ángeles del Hijo del Hombre en Su Venida.

Y ahora, vean, para cada edad hubo un ojo, un ministerio profético, un ministerio de parte del Espíritu de Cristo, manifestado; y cada uno de esos ministerios representaron el ministerio que Cristo tendrá en este Día Postrero.

Fue representado el ministerio de Cristo del Día Postrero en el ministerio de los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil; así como el ministerio que Cristo tendría en Su Primera Venida fue reflejado en el ministerio que Dios manifestó por medio de los profetas del Antiguo Testamento, tanto profetas de edades como profetas de dispensaciones.

Y ahora, vean ustedes cómo en los siete cuernos del Cordero está representada la Edad de la Piedra Angular. Digo “está representada”, porque son tipo y figura... vean ustedes, las siete edades representan luego a la edad nuestra, la Edad de la Piedra Angular; en las siete edades se reflejó todo lo que Dios hará en el Día Postrero.

Y ahora, vean ustedes, cada cuerno representa una edad, y cada edad de esas siete edades está reflejando la Luz de Cristo, la Luz del Sol. Durante la noche de las siete edades de la Iglesia gentil se está reflejando la Luz de Cristo por medio del candelabro con sus siete lámparas, encendidas sus mechas durante esas siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, para el Día Postrero, vean ustedes cómo tendremos no los siete ojos, sino los Dos Ojos del Cordero, de Cristo, y del León de la tribu de Judá: los ministerios de Moisés y Elías siendo manifestados por el Espíritu de Cristo.

Siendo ministerios proféticos, los ministerios de los Dos Ungidos que están delante de la presencia de Dios, están representados en el Cielo en Gabriel y Miguel, que son los Ángeles que están delante de la presencia de Dios.

¿No le dijo Gabriel al sacerdote Zacarías: “Yo soy Gabriel, que estoy delante de la presencia de Dios, que estoy delante de Dios” [San Lucas 1:19]? Ahora vean cómo Gabriel, estando delante de Dios, está representando el ministerio que Cristo tendrá delante de Sí mismo en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo.

Ese es el ministerio que estará en el Lugar Santísimo, en la presencia de Jesucristo, en el Día Postrero. Y por eso es que se levantará Gabriel y se levantará Miguel en el Día Postrero: porque tienen que estar respaldando todo lo que Jesucristo está haciendo en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual aquí en la Tierra; porque ellos son los Ángeles en el Cielo, que están en la presencia de Dios. Y allí, vean ustedes, está representado todo lo que Dios tendrá en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Ahora, vean ustedes cómo estos mensajeros de las siete edades... tenemos a San Pablo y tenemos a nuestro hermano Branham, y hubo otros también, que fueron profetas; y por consiguiente, podemos ver que aparecieron con las dos consciencias juntas, y pudieron ver en su edad el Programa de Dios. Y por medio de ellos, la Iglesia del Señor

Jesucristo tuvo la visión correspondiente a la edad por la cual estaba pasando durante estas siete edades de la Iglesia gentil, y tuvo la visión de la dispensación que estaba vigente durante estas siete edades de la Iglesia gentil.

Y ahora, miren cómo, al finalizar las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, tendremos los ojos del Hijo del Hombre como llama de fuego; y por medio de ellos es que la Iglesia de Jesucristo, que es el Cuerpo Místico de Cristo, estará viendo todas las cosas. Y de acuerdo a como sean vistas todas las cosas por los ojos del Hijo del Hombre como llama de fuego, será que la Iglesia las verá en la Edad de la Piedra Angular.

Cualquier persona puede decir: “Yo no veo las cosas como ustedes las ven”. Pues no las está mirando con los ojos como llama de fuego del Hijo del Hombre; porque, para poderlas ver así, hay que estar en la edad donde los ojos del Hijo del Hombre están como llama de fuego, y estar viendo y entendiendo las cosas como son vistas por los ojos como llama de fuego del Hijo del Hombre, que son los ministerios de Moisés y Elías siendo manifestados en carne humana en Su Ángel Mensajero.

De acuerdo a como sean vistas las cosas del Programa Divino por los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, será que la Iglesia de Jesucristo las verá en el Día Postrero. Así como las vieron, la vio la Iglesia de Jesucristo, de acuerdo a como la vio el mensajero de cada edad, que era el ojo del Cordero en el cuerno o edad correspondiente en la cual vivió la gente de esa edad; así fue para cada edad.

Pero ahora estamos en la Edad de la Piedra Angular, la

edad más gloriosa de todas las edades, la edad en que no tendremos un ojo en una edad, en nuestra edad, sino dos.

Para la Dispensación de la Gracia hubo siete ojos, y para la Dispensación del Reino solamente dos. Para la edad, cada edad de la Iglesia gentil, hubo siete ojos, para las siete edades; pero para la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo: dos.

Y eso será la manifestación del Espíritu Santo por medio de Su Ángel Mensajero en el Día Postrero, en el cual estará el Espíritu teofánico manifestado, su Espíritu teofánico manifestado en ese mensajero; y por medio de su Espíritu teofánico es que el Ángel Mensajero recibe la revelación de Dios. No hay otra forma; porque toda revelación tiene que venir por medio de un profeta.

Y vean ustedes, hubo cosas que el profeta Elías no hizo y tenía que hacer; porque Dios le dijo, por ejemplo: “Ve y unge a Hazael por rey de Siria, a Jehú por rey de Israel, y a Eliseo por profeta en lugar tuyo” [1 Reyes 19:15-16]; y solamente se encontró con Eliseo y ungió a Eliseo; y Eliseo luego fue ungido con el espíritu de Elías en una doble porción [2 Reyes 2:9-15]. Pero no encontramos que el profeta Elías fuera a ungir a Hazael y a Jehú.

¿Sería irresponsabilidad del profeta Elías? ¿Sería que él no le prestó atención a lo que Dios le dijo? No, es que esa orden, esa comisión, era para el ministerio de Elías pero en otro velo de carne [2 Reyes 8:7, 9:1-6]; y lo que no fue cumplido por el velo de carne llamado Elías Tisbita, fue cumplido por el velo de carne llamado Eliseo, en el cual estaba el ministerio de Elías por segunda ocasión.

Y las cosas que no fueron cumplidas por Eliseo, luego

fueron cumplidas por Juan el Bautista; y las cosas que no fueron cumplidas por Juan el Bautista, fueron cumplidas por William Branham; y las cosas que no fueron cumplidas por William Branham, en el cual estaba el ministerio de Elías por cuarta ocasión, serán cumplidas por el Ángel de Jesucristo, en el cual estará el ministerio de Elías por quinta ocasión.

Así que no hay ningún problema, es el ministerio de Elías; y cuando se dice “el ministerio de Elías”, esto significa que el Espíritu de Cristo estará obrando en otro hombre como obró en el profeta Elías.

No es que Dios va a tomar el espíritu del profeta Elías y lo va a colocar en otro profeta, no; sino que es el Espíritu de Jesucristo que estuvo ministrando por medio del profeta Elías: ministrará en el Día Postrero por medio de otro profeta: del Ángel del Señor Jesucristo en la quinta manifestación de ese ministerio.

Y también el Espíritu de Cristo, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, estará manifestado en el Ángel del Señor Jesucristo operando el ministerio de Moisés por segunda ocasión, y operando el ministerio de Jesús por segunda ocasión. ¿Ven? Y eso es conforme a la promesa de Dios correspondiente al Día Postrero.

Por eso es que así como vino cada mensajero con las dos consciencias juntas, tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento, para el Día Postrero Él envía Su Ángel Mensajero con las dos consciencias juntas.

Y nadie puede captar la revelación divina de los Siete Truenos, nadie puede captar la revelación divina del Séptimo Sello, nadie puede captar la revelación divina de

la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Hijo del Hombre, excepto ese Ángel Mensajero; porque es el que viene con las dos consciencias juntas, como el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino.

Ningún otro mensajero podía captar el Mensaje del Evangelio del Reino, porque ellos estaban (los siete mensajeros de las siete edades) bajo el Mensaje de la Dispensación de la Gracia; pero ellos profetizaron de que vendría un tiempo en que se predicaría el Mensaje del Evangelio del Reino, y en que Dios obraría y llamaría y juntaría a Sus escogidos de entre los gentiles, y también de en medio del pueblo hebreo en el Día Postrero.

Y vean, ahora sabemos que el Día Postrero es el séptimo milenio. ¿Y cuántos sabían eso antes? ¿Y cuántos sabían que los días postreros eran quinto, sexto y séptimo milenio? Pero ya sí lo sabemos. Eso es por medio de los ojos del Hijo del Hombre en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Por medio, vean ustedes, del ministerio de Moisés, Dios trajo un Mensaje dispensacional: el Mensaje de la Ley; y enviando el ministerio de Moisés de nuevo nos trae el Mensaje de la Dispensación del Reino.

Solamente el ministerio de Moisés puede convertir el pueblo hebreo a Cristo, puede sacar el pueblo hebreo de la Dispensación de la Ley y colocarlo en la Dispensación del Reino.

Por eso es que Dios no dejó al apóstol San Pablo y a ninguno de los siete ángeles mensajeros convertir el pueblo hebreo a Cristo; porque los hubieran convertido a la

Dispensación de la Gracia, los hubieran convertido a una dispensación que no es la dispensación para el pueblo hebreo; porque la dispensación para el pueblo hebreo es la Dispensación del Reino, en donde Cristo se sentará en el Trono de David y reinará por mil años, y luego por toda la eternidad, sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Y para poder recibir esa revelación el pueblo hebreo, se requiere, no uno de los siete ojos del Cordero en los siete cuernos, sino los ojos como llama de fuego del Hijo del Hombre, los Ojos del Cordero, los Dos Ojos del Cordero, para poder ver en la Edad de la Piedra Angular las cosas correspondientes a la Edad de la Piedra Angular; y así comprender todos estos misterios del Reino de Dios.

Vean **EL MISTERIO DE LAS DOS CONSCIENCIAS**, cómo de edad en edad y de dispensación en dispensación Dios ha enviado profetas con las dos consciencias juntas; y por eso han podido ver en otras dimensiones y han podido escuchar la Voz de Dios, y han podido captar el Mensaje de Dios para ese tiempo, y también han podido captar las profecías correspondientes a otras edades y dispensaciones futuras, y anunciar lo que Dios hará en el futuro.

Ahora, podemos ver el por qué Dios envía con las dos consciencias juntas Sus profetas (no hay otra forma): es para que puedan captar la Palabra de Dios en la sexta dimensión, y traerla a los seres humanos en esta dimensión. Porque en la sexta dimensión está el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, revelando a Sus profetas, de edad en

edad, Su Palabra; para luego ser transmitida esa Palabra aquí en la Tierra, por medio del instrumento que el Ángel del Pacto tiene aquí en la Tierra, de edad en edad; y por eso es que los envía Dios con las dos consciencias juntas.

Y ahora, para el Día Postrero, la Iglesia del Señor Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes obtendrá la unión de las dos consciencias; porque nuestra edad es la edad representada en el alma; y el alma - y en el alma es donde tenemos el subconsciente; y las siete edades corresponden al consciente; y el Atrio (o sea, de Cristo para atrás) corresponde al cuerpo. El Atrio está representado en el cuerpo, el espíritu está representado en el Lugar Santo, y el alma está representada en el Lugar Santísimo.

Y ahora vean cómo para el Día Postrero tendríamos el Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo, la etapa del Alma, en donde todo lo que está en la parte correspondiente al subconsciente, que son todas las profecías correspondientes al Día Postrero... que no podían ser entendidas en otros tiempos, porque estaban ¿dónde? En el subconsciente de la Iglesia del Señor Jesucristo, que no había sido abierto para hacerse consciente todo lo que estaba escondido ahí.

Todas esas profecías correspondientes al Día Postrero están en el subconsciente del Cuerpo Místico de Cristo; y con la unión de la Edad de la Piedra Angular con el resto del Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo viene a ser una Iglesia... una Iglesia-profeta, porque tiene las dos consciencias juntas; y entonces puede obtener todo ese conocimiento del subconsciente, donde estará la Mente de Cristo operando en el subconsciente, y del subconsciente dando a conocer todas las cosas que están ahí. Cosas que no

podían ser entendidas en otro tiempo porque no eran correspondientes al Lugar Santo o al Atrio, no eran correspondientes a los sentidos del cuerpo ni a los sentidos del espíritu del Cuerpo Místico de Cristo, sino que eran correspondientes al Alma de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora estamos nosotros viviendo en la parte más importante, donde la Iglesia del Señor Jesucristo, que ha estado siendo formada, creada por Jesucristo, encontramos que es creada a la estatura de un Varón perfecto; y la estatura de un Varón perfecto es la estatura de Cristo; y la estatura de Cristo es la estatura de un profeta. ¿Ve? Es hecha a imagen y semejanza de Cristo.

Y por eso es que en este tiempo ahora, la Iglesia de Jesucristo puede estar hablando las cosas que han de suceder —o sea, está profetizando— por medio del Espíritu de Cristo que está en Ella, en la Edad de la Piedra Angular, dándonos a conocer todas estas cosas.

El Espíritu de Cristo profetiza por medio de Su Ángel Mensajero las cosas que han de suceder, y la Iglesia de Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular dice la misma cosa.

Por eso es que dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 17:

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven”.

¿Ve? El Espíritu: Jesucristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, es el que dice: “Ven”; y la Esposa ¿cómo dice?: “Ven”, porque es una Iglesia-profeta.

Ahora, podemos ver dónde nos encontramos en este Día Postrero: en donde a la Iglesia del Señor Jesucristo le es juntada la otra consciencia.

Serle juntada la Piedra Angular es serle juntada la otra consciencia; o sea, el subconsciente serle juntado al consciente de la Iglesia de Jesucristo. Serle juntada la Edad de la Piedra Angular a las siete edades de la Iglesia, es serle juntada, al consciente de las siete edades, el subconsciente de la Edad de la Piedra Angular.

Y así, vean ustedes cómo la Iglesia de Jesucristo ha estado siendo construida en la misma forma en que Jesucristo es. Está siendo construida entonces, una Iglesia (¿qué?) perfecta.

Y así también para cada miembro del Cuerpo Místico de Cristo es el Programa de Dios; para ser todos a imagen y semejanza de Cristo con las dos consciencias juntas; y todos ser a la estatura de un Varón perfecto, a la estatura de Jesucristo: todos ser como Jesucristo, el profeta de Nazaret.

“¡Ojalá y todos sean profetas!” [Números 11:29], dijo Moisés; ¿y quién más dijo así? (¿Samuel también?).

Y ahora, miren ustedes, el deseo de ellos, cuando ellos hablan en esa forma, es ¿por qué? Porque en algún tiempo todos serían profetas; pero todos los del Israel celestial. Y ellos reflejaron eso con el Israel terrenal: “Ojalá y todos en Israel sean profetas”, todo el Israel terrenal; pero mire, ¡el Israel celestial es el que todos serán profetas!, porque ¡todos tendrán las dos consciencias juntas!

Y si con uno, Jesucristo, miren cómo fueron las cosas, con uno perfecto; ahora, ¿cómo será con millones que llegarán a esa estatura? Eso será la cosa más gloriosa para el glorioso Reino Milenial y para toda la eternidad.

La Escritura nos dice en Hebreos, capítulo 11, verso 3, por ahí, que las cosas que se ven son hechas ¿de dónde?

¿De qué? De las que no se ven. La Obra creadora de Dios es hecha de lo que no se ve. Todo viene de la séptima dimensión, pasa a la sexta dimensión, y de la sexta dimensión es que se materializa en esta dimensión.

Y entonces, lo que se materializa en esta dimensión viene (¿de dónde?) de lo que no se ve; de ahí viene la Iglesia del Señor Jesucristo: de lo que no se ve, pero que Dios lo ve, pero los seres humanos no lo pueden ver.

Y toda la Creación ha venido de lo que no se ve; pero se ha hecho visible lo que no se ve por medio de lo que se ve. Por medio de lo que se ve es que se manifiesta en esta dimensión lo que no se ve.

Y vean ustedes cómo la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado siendo construida de lo que no se ve; pero por medio de lo que se ve, por medio de los miembros del Cuerpo Místico de Cristo, podemos ver esa Iglesia del Señor Jesucristo que estaba (¿dónde?) en la Mente de Dios, en la séptima dimensión; y luego estaba en la sexta dimensión, en Cristo, el Ángel del Pacto; y ahora pasa a materializarse en esta dimensión.

Y vean cómo el Templo que está en el Cielo se va haciendo visible en la Tierra:

- El Atrio: de Adán a Cristo;
- el Lugar Santo: de Cristo a nuestro hermano Branham;
- y el Lugar Santísimo: después de nuestro hermano Branham, todo este tiempo en el cual nosotros estamos viviendo: la Edad de la Piedra Angular.

Ahora, vean ustedes dónde nos encontramos en el Programa Divino: nos encontramos en la etapa de la Mente (¿de quién?) de Dios, la Mente de Cristo (de lo cual

hablábamos ayer en la noche).

En las demás edades hubo movimientos, pero en la Mente no se ve ningún movimiento, pero es la que gobierna todo el Cuerpo. Y así es en la Edad de la Piedra Angular.

Y es en y desde la Edad de la Piedra Angular que Cristo gobernará todos los que han de resucitar, que pertenecen al Cuerpo Místico de Cristo de las edades pasadas, y gobernará también a todos los de las edades pasadas; porque el Cuerpo es gobernado por la Mente, desde ahí recibe las órdenes.

Y ahora, vean ustedes cómo para nuestro tiempo la Mente de Cristo estaría revelándonos el misterio del Séptimo Sello, que es el misterio del Ángel que era muy diferente a los demás, que es el que tiene el Séptimo Sello (conforme a la página 469 del libro de *Los Sellos*).

Y vean ustedes cómo los Truenos son la Voz de Cristo como León cuando ruge, como cuando ha clamado un león y Siete Truenos emiten Sus voces, en Apocalipsis, capítulo 10; y las voces de los Siete Truenos lo que revelan es el misterio (¿de qué?) del Séptimo Sello.

Y toda la revelación tiene que venir por medio (¿de qué?) de un profeta; por lo tanto, Cristo como León de la tribu de Judá, clamando como cuando ruge un león, tiene que estar manifestado en un profeta, en un hombre con las dos consciencias juntas; y a través de ese hombre: hablándonos y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio del Ángel que era muy diferente a los demás.

Veán, ese misterio de ese Ángel es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, es el misterio del Séptimo Sello, es el misterio que revelan los Siete

Truenos de Apocalipsis, capítulo 10. Y son los Truenos los que le dan la fe para el rapto a la Iglesia del Señor Jesucristo; y son los Truenos los que le dan el despertamiento, el avivamiento, del Día Postrero, a la Iglesia de Jesucristo, el despertamiento, de la Edad de la Piedra Angular.

Y ahí se abre una nueva dispensación, y ahí es donde ocurre el despertamiento, el avivamiento, de la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular; porque ya los avivamientos de las siete edades están en el pasado. Y no se puede levantar ninguna de esas edades para tener un avivamiento, porque ya el avivamiento de ellas pasó; y ahora solamente resta el avivamiento prometido en Apocalipsis, y en la página 212 del libro de *Los Sellos* en español, donde dice:

“104. Y esa es la misma razón por lo cual los avivamientos que debemos tener hoy... Ahora, hemos tenido avivamientos denominacionales, pero no hemos tenido una verdadera sacudida. No, no señor. No piense que tenemos avivamientos, porque no los tenemos. Tienen millones y millones de miembros de iglesias, pero no hay nada de avivamiento. La Novia todavía no ha tenido un avivamiento; todavía no ha habido allí ningún avivamiento, ninguna manifestación de Dios para sacudir a la Novia. Estamos esperando eso. Se necesitarán esos Siete Truenos misteriosos para despertarla. Él los mandará, lo ha prometido”.

¿Qué es lo que despierta a la Iglesia-Novia del Señor Jesucristo, la que le da un avivamiento? Es la revelación de los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10. Sin esos

Siete Truenos no hay despertamiento, no hay avivamiento para la Novia del Señor Jesucristo.

Y mirando también en el mensaje... hay un mensaje: “El único lugar...”, en el mensaje “El único lugar provisto de Dios para adorar”, página 2; y también en el libro de *Citas*, página 166, nos dice así... Vamos a leer dos partecitas aquí: vamos a leer el párrafo 1484, que es de otro mensaje, del mensaje “He oído, pero ahora veo”. Dice:

1484 – “¿Podrá pensar la iglesia que está mirando con sus propios ojos la Palabra Viviente de Dios hecha manifiesta (la promesa de la hora en los postreros días)?, mirando con sus propios ojos la Viviente Palabra siendo interpretada en forma natural. ¡Dios entre nosotros!”.

O sea, la Palabra interpretada o cumplida en carne humana.

Y ahora, en la página 166 (esta misma página), el párrafo 1485, que es un extracto del mensaje “El único lugar provisto por Dios para adorar”, dice:

1485 – “Ahora, yo estaba poniéndome bastante viejo y pensé: ‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’”.

¿Está hablando de qué? De otro avivamiento, como los avivamientos que hubo en cada edad. Para un avivamiento en una edad Dios tuvo que enviar (¿qué?) un mensajero; y en ese mensajero vino el Espíritu de Cristo manifestado. Ahora, él pregunta:

“‘¿Habrá otro avivamiento, veré otro tiempo?’. Y solo recuerden, del oeste vendrá un Jinete en un caballo blanco. Cabalgaremos esta senda otra vez. Eso es correcto. Tan pronto como estemos listos. ¿Ven ustedes? Es una promesa”.

¿Y dónde hay una promesa en la Biblia de un caballo blanco - de un Jinete en un caballo blanco, que vendrá? En Apocalipsis 19.

Por eso es que cuando nos habla de la Venida del Hijo del Hombre nos habla de Apocalipsis, capítulo 19, del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis. Y con la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis... y dice que será (¿de dónde?) del oeste.

Y la parte de la séptima edad de la Iglesia gentil se cumplió en el oeste, pero en la parte norte, en Norteamérica; y ahora solamente queda Centroamérica, Suramérica y el Caribe —del oeste— para el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19, que es el que le trae el despertamiento, el avivamiento, a la Iglesia del Señor Jesucristo; y es el que le trae la revelación del Séptimo Sello, la revelación de la Voz de Cristo, la Voz de los Siete Truenos, revelándonos el misterio del Séptimo Sello, revelándonos el misterio del Ángel que era muy diferente a los demás, que es el Ángel que tiene el Séptimo Sello; y con Su Venida nos dará la fe para ser transformados y raptados.

Veán ustedes lo que dice el precursor de la Segunda Venida aquí, en la página... vamos a ver... Página 104 y 105 del libro de *Los Sellos*, dice:

“37. ... Y yo creo que por medio de los Siete Truenos será revelado en los últimos días lo que se necesita para aparejar la Novia para tener la fe del rapto...”

¿Por medio de qué? De los Siete Truenos. No podemos buscar otra cosa, sino los Siete Truenos; no podemos escuchar otra voz, sino la Voz de los Siete Truenos, que es

la Voz de Cristo para tener la fe para ser transformados y raptados.

“... porque con lo que tenemos ahora no podríamos subir. Hay algo que tiene que venir para aparejarnos, porque como estamos ahora apenas podemos tener suficiente fe para la Sanidad Divina. Tenemos que tener suficiente fe para ser transformados en un momento y ser sacados de esta Tierra. Y veremos más adelante (Dios mediante) dónde está esto escrito (porque tiene que estar escrito)”.

Y vamos a ver otro lugar que nos hable acerca de esto. En la página 117 dice:

“79. Ahora, piense bien, Juan escribió esto que tenemos, pero cuando empezó a escribir los otros siete truenos, le dijeron: ‘No los escribas’. Ahora, Juan tenía comisión de escribir todo lo que viera, pero cuando tronaron estos siete truenos de Apocalipsis 10, entonces le fue dicho: ‘No escribas nada de esto’. Estos son misterios que todavía no conocemos; pero la opinión mía es que serán revelados ya muy pronto, y esto impartirá fe y gracia a la Novia para ser raptada”.

Cualquier persona puede decir: “Yo voy a ser transformado y raptado, yo estoy preparado”; pero no puede estar preparado sin primero escuchar los Siete Truenos, y obtener el conocimiento de lo que los Siete Truenos revelan, que es la Segunda Venida de Cristo, que es el Séptimo Sello, el misterio del Ángel que era muy diferente a los demás.

Sin tener ese conocimiento no tienen ninguna fe para el rapto; están presumiendo de que tienen la fe, que están

preparados, pero para lo que están preparados es para quedarse y pasar por la gran tribulación; porque la fe para el rapto la producen los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10.

¿Y qué es lo que revelan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10? La Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo, con Su Nombre Nuevo.

O sea que hay que enfrentar la realidad. No podemos estar viviendo de ilusiones, sino de realidades. Hay que vivir conscientes de lo que es la verdad para el tiempo que nos ha tocado vivir. No podemos estar fundados en emociones, sino en la revelación de Dios para nuestro tiempo; y esa viene como un hilo desde el Génesis hasta el Apocalipsis; o sea que tiene que concordar; no puede ser una cosa diferente a lo que está prometido.

Así que nosotros tenemos que ver estas cosas y enfrentarnos a esta realidad.

Vean ustedes, en la página 128 también, del libro de *Los Sellos*, nos dice nuestro hermano Branham, el precursor de la Segunda Venida de Cristo; dice:

“121. Ahora, los Siete Truenos de Apocalipsis permitirán que Él muestre a la Novia cómo prepararse para obtener esa gran fe de traslación”.

[CORTE DE ORIGEN]

Página 131 dice [*Los Sellos*]:

“131. Y ahora Jesús: Su Nombre sobre la Tierra fue Jesús el Redentor, porque fue el Redentor cuando estuvo sobre la Tierra; pero cuando conquistó el infierno y la

muerte, los venció y ascendió, entonces recibió un nuevo Nombre. Por esa razón es que gritan y hacen tanto ruido y no reciben nada. Será revelado en los Truenos.

132. *Fíjense en el misterio. Él viene cabalgando (está hablando ¿de qué? De Apocalipsis 19). Tiene que haber algo para cambiar esta iglesia”.*

¿Y qué es lo que viene para cambiar esta Iglesia? Viene el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en este Día Postrero.

“Ustedes saben eso. ¡Tiene que venir algo! Ahora noten: Nadie entendía ese nombre, sino Él mismo.

‘Y estaba vestido de una ropa teñida en sangre: y su nombre es llamado EL VERBO DE DIOS.

Y los ejércitos que están en el cielo le seguían en caballos, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio.

Y de su boca sale una espada aguda, para herir con ella las gentes (o las naciones); y él los regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor, y de la ira del Dios Todopoderoso.

Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES’.

Apocalipsis 19:13-16

133. *Allí viene el Mesías, allí es donde está”.*

Esa es la Venida del Mesías, del Ungido. Esa es la Venida del Espíritu Santo, de Jesucristo en Espíritu Santo, en el Día Postrero.

*Veán ustedes, en el libro de *Los Sellos*, en la página 277, orando nuestro hermano Branham dice en una parte de la oración:*

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora

mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco (¿Quién es el Jinete del verdadero caballo blanco de Apocalipsis 19? El Espíritu Santo), mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

¿Quién es el que hace el llamado? Es el Espíritu Santo, el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19. Ese es Jesucristo en Espíritu Santo viniendo en el Día Postrero a Su Iglesia y en medio de Su Iglesia.

Pero ¿cómo estará viniendo, y cómo estará siendo manifestado en medio de Su Iglesia, y dándonos la revelación para ser transformados y raptados? Dice en la página 256 del libro de *Los Sellos*:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

¿Qué es lo que la Iglesia de Jesucristo estará viendo en el Día Postrero como el cumplimiento de la Venida de Apocalipsis 19, como el cumplimiento de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19?

Pues estará viendo el Verbo, la Palabra encarnada en un hombre, en un profeta del Día Postrero; que tiene que ser, por obligación, el profeta de la Dispensación del Reino, que es la dispensación que le sigue a la sexta dispensación, de la Gracia.

Y tiene que ser el profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular, que es la edad que le sigue a la séptima edad de la Iglesia gentil. Y tiene que ser el profeta que viene con el Mensaje del Evangelio del Reino, que es el

Mensaje que le sigue al Evangelio de la Gracia.

Y en ese Mensaje del Evangelio del Reino, y con ese Mensaje, es que el misterio del Séptimo Sello es revelado a la Iglesia de Jesucristo. Con ese Mensaje del Evangelio del Reino es que Cristo nos habla con esa Gran Voz de Trompeta y nos revela estos misterios. Con esa Voz de Gran Voz de Trompeta es que Cristo llama y junta a todos Sus escogidos. Con ese Mensaje del Evangelio del Reino es que Cristo clama como cuando ruge un león y Siete Truenos emiten Sus voces, y nos da a conocer el misterio de Su Venida en este Día Postrero.

Así como el misterio de la Venida de Cristo en Espíritu Santo en cada edad fue la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en el ángel mensajero de cada edad, en la porción correspondiente a cada edad; y ahora el misterio de la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo en la Edad de la Piedra Angular es el misterio de Su Venida en Su Ángel Mensajero.

Es la Venida de Jesucristo, el Ángel Fuerte, el Ángel que era muy diferente a los demás, que tenía el Séptimo Sello allá en esa constelación de ángeles, el cual, en el Día Postrero, dice la promesa divina que será la Venida de la Palabra, del Verbo hecho carne en un hombre.

Ese es el misterio de la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19. Ese es el misterio del Ángel que era muy diferente a los demás, que tenía el Séptimo Sello. Ese es el misterio del Séptimo Sello. Ese es el misterio de... y ese es el misterio que revelan los Siete Truenos de Apocalipsis, capítulo 10. Ese es el misterio que nos da la fe, la revelación, para ser transformados y

raptados en este Día Postrero.

Así como el misterio de la Primera Venida de Cristo revelado en el Mensaje del Evangelio de la Gracia nos dio la fe para creer en Cristo como nuestro Salvador, lavar nuestros pecados en Su Sangre, y recibir Su Espíritu Santo; y recibir así un cuerpo teofánico de la sexta dimensión.

Y ahora la fe, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo, nos da esa revelación, esa fe, para recibir el cuerpo eterno que nosotros hemos de recibir en este Día Postrero; así como la revelación de la Primera Venida de Cristo nos dio la fe para recibir el cuerpo de la sexta dimensión.

Ahora, la revelación de la Segunda Venida de Cristo nos da la fe para recibir el cuerpo eterno que Cristo ha prometido para cada uno de nosotros, para luego todos estar a imagen y semejanza de Cristo, estar perfectos, a la estatura de un Varón perfecto, con las dos consciencias (¿cómo?) juntas, y ser todos como nuestro amado Señor Jesucristo; ser todos profetas, como dijo Moisés y dijo Samuel: “¡Ojalá y todos sean profetas! ¡Ojalá y todo Israel sea profeta!”. Fue hablada esa Palabra allá, y la bendición cae en el Israel celestial.

Y Dios le dijo a Moisés: “Te pondré sobre un pueblo mayor; así que déjame acabar con estos, y te pondré sobre un pueblo mayor” Éxodo 32:10].

Y ahora, miren ustedes dónde aparece Moisés por segunda vez: en un pueblo mayor, que es la Iglesia del Señor Jesucristo; y desde ahí se revelará Cristo, por medio del ministerio de Moisés al pueblo hebreo

“EL MISTERIO DE LAS DOS CONSCIENCIAS JUNTAS”.

VASOS SEPARADOS PARA DIOS
(Reunión de ministros)

Dr. William Soto Santiago
Lunes, 06 de febrero de 2006
Cali, Colombia

Muy buenas noches, ministros compañeros en el Reino de Dios en este tiempo final. Es una bendición grande estar con ustedes en esta ocasión, para compartir con ustedes unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Para lo cual leemos en Isaías, capítulo 52, versos 11 al 12, donde dice:

“Apartaos, apartaos, salid de ahí, no toquéis cosa inmunda; salid de en medio de ella; purificaos los que lleváis los utensilios de Jehová.

Porque no saldréis apresurados, ni iréis huyendo; porque Jehová irá delante de vosotros, y os congregará el Dios de Israel”.

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

“VASOS SEPARADOS PARA DIOS”.

Todos los ministros de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo, la Iglesia del Señor Jesucristo, los cuales han sido escogidos para el ministerio, son vasos separados para Dios; y la misma Iglesia del Señor Jesucristo es un pueblo separado para Dios.

Todo esto fue tipificado en el pueblo hebreo, por eso,

tanto para la Iglesia como pueblo de Dios, fue tipificada en el pueblo hebreo, y los ministros de la Iglesia fueron tipificados en los ministros del pueblo hebreo.

Ahora, vean aquí en el Éxodo, capítulo 19, verso 4 al 6, dice:

“Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí.

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.

Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel”.

“Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa (gente apartada)”.

Por lo tanto, en el pueblo hebreo se reflejó todo lo que se cumpliría en el pueblo celestial, que es la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y así como Dios estableció Su Reino en medio del pueblo hebreo, cuando estableció a David como rey sobre Israel, ese Reino de David es el Reino de Dios en esta Tierra, y por eso es llamado el Trono de David, el Trono de Dios; y el Reino de David es llamado el Reino de Dios.

Y por eso el Arcángel Gabriel dijo a la virgen María que tendría un niño, un hijo, le llamaría, le pondría por nombre Jesús; y Él sería Hijo de Dios, sería llamado Hijo de Dios; y Dios le daría el Trono de David su Padre; y reinaría sobre la casa de David para siempre, o sea, sobre la casa de Israel.

Vamos a leerlo aquí tal y como está. Capítulo 1 de San Lucas, verso 31 en adelante, dice:

“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.

Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;

y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Aquí podemos ver que este Reino no tendrá fin, por lo tanto, es el Reino de Dios que será establecido en la Tierra. Será restaurado el Reino de David y Trono de David en la Venida del Reino de Dios.

Por lo cual Jesucristo oró pidiendo la Venida del Reino, en San Mateo, capítulo 6, verso 10, cuando enseñando a Sus discípulos a orar, una de las cosas que les dijo fue que oraran diciendo: “Venga Tu Reino. Hágase Tu voluntad, como en el Cielo, también en la Tierra”.

La voluntad de Dios se hará en la Tierra, en medio del pueblo hebreo y entre todas las naciones, en el Reino del Mesías, que será el Reino de Dios en la Tierra, o restauración del Reino de David y Trono de David.

Ahora, ese Reino tendrá un Orden, porque en ese Reino el Orden celestial se estará manifestando; el Mesías Príncipe será Rey y Sumo Sacerdote; y no será Sumo Sacerdote según el orden levítico, por consiguiente no será Sumo Sacerdote del orden de Aarón, no será como un descendiente de Aarón; sino que es del Orden celestial, el Orden de Melquisedec, que es el Orden del Templo celestial.

Y de ese Orden del Templo celestial del cual el Mesías Príncipe es Sumo Sacerdote, también componen ese Sacerdocio celestial de Melquisedec millones de personas

redimidas por la Sangre de Cristo.

Por eso es que en el libro del Apocalipsis, y también en Primera de Pedro nos dice... Vamos a ver Primera de Pedro, capítulo 2, nos dice, verso 9:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, (gente) santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable...”

Por lo tanto, siendo que pertenecemos a un Orden Sacerdotal celestial, somos entonces vasos separados para Dios, para servir a Dios como sacerdotes de ese Orden celestial, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, que es un pueblo celestial separado por Dios, redimido por Dios a través del Sacrificio del Mesías en la Cruz del Calvario.

Por lo tanto, como vasos separados de Dios y para Dios, colocados en el ministerio: sirvamos a Dios de todo corazón. Y que cada uno sea confirmado en el ministerio, para estar con Cristo en el Reino Milenial, ocupando una posición importante de rey, de sacerdote y de juez, del Orden de Melquisedec, en el Reino de Dios, que será establecido en la Tierra en medio del pueblo hebreo, y desde ahí gobernará sobre todas las naciones.

En ese Reino estaremos ocupando una posición bien importante, que es una posición triple: de rey, sacerdote y juez, cada ministro que ha sido separado por Dios para servir a Dios en el ministerio.

Por lo tanto, siendo que pertenecemos a un Orden celestial, estemos conscientes de la realidad que nos ha tocado en el Programa de Dios. Y agradecidos a Dios por esta bendición tan grande, sirvamos de todo corazón a

Cristo, en la Iglesia del Señor Jesucristo, siendo vasos separados para Dios.

Por lo tanto, viviendo vidas agradables a Dios, y guiando al pueblo para que viva vidas agradables a Dios, y llevando el Evangelio para que Cristo siga añadiendo a Su Iglesia los que faltan, y pastoreando a las que ya han venido con la Palabra de Dios para nuestro tiempo: teniéndoles el alimento espiritual de nuestro tiempo, el cual está en videos, ahora en DVD, y también en libros y folletos, para que así tengan el Alimento de ovejas, la Palabra de Dios para nuestro tiempo.

Y cuando Él nos adopte, nos transforme, nos dé el nuevo cuerpo, estaremos con Él aquí en la Tierra de 30 a 40 días, en una manifestación grande y plena que Dios tendrá en medio de Su Iglesia y con Su Iglesia, bajo el ministerio del Día Postrero, que son los ministerios de los Dos Olivos que están delante del Dios de toda la Tierra, los Dos Ungidos. Bajo ese ministerio es que la gloria de Dios será manifestada en la Iglesia de Jesucristo y después en medio del pueblo hebreo.

Por lo tanto, estaremos viendo ese entrelace. Así como estamos viendo el entrelace dispensacional de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia, estaremos viendo el entrelace del pueblo hebreo con la Iglesia del Señor Jesucristo. Un entrelace que ocurrirá en forma sencilla, como ha estado ocurriendo el entrelace de la Dispensación del Reino con la Dispensación de la Gracia.

Por lo tanto, vasos separados para Dios: sirvamos a Dios por medio de Jesucristo, en Su Templo espiritual, Su

Iglesia, de todo corazón.

Recuerden que siendo ministros de Dios a través de Cristo, hay un Templo en el cual servimos, y ese Templo es la Iglesia del Señor Jesucristo; y es el ministerio que Él ha colocado en nosotros, conforme al Orden de Melquisedec, del cual es el ministerio de Jesucristo como Sumo Sacerdote del Templo celestial.

Por eso es que como ministros podemos orar a Dios a través de Jesucristo, y nuestras oraciones llegan al Templo celestial, a Dios, a la presencia de Dios.

Toda la Iglesia de Jesucristo es un pueblo separado de Dios, es un pueblo de sacerdotes de Dios y de Cristo, para ofrecer a Dios sacrificios de alabanzas agradables a Dios.

Por lo tanto, cada uno manténgase fiel a Cristo. Y la Iglesia como Cuerpo Místico de creyentes, que es el Cuerpo Místico de Cristo, trabajando siempre en la Obra del Señor; y seremos adoptados en el Reino de Cristo, lo cual será nuestra transformación.

Con esa transformación que hemos de obtener, quedaremos adoptados como sacerdotes del Orden de Melquisedec, para ministrar en el Reino Milenial y por toda la eternidad. Así como Jesucristo es Rey y Sumo Sacerdote, los creyentes en Cristo son reyes y sacerdotes del mismo Orden de Melquisedec.

Por lo tanto, adelante sirviendo a Cristo de todo corazón, sabiendo que nuestro trabajo en el Señor no es en vano.

“VASOS SEPARADOS PARA DIOS”.

**UN TEMPLO PARA EL DIOS
DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB**

Dr. William Soto Santiago

Sábado, 24 de diciembre de 2016

Cayey, Puerto Rico

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, ministros de diferentes países presentes (y también las esposas de algunos le acompañan), y demás hermanos de diferentes países, y de aquí también, de Puerto Rico, presentes.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes, y pronto se haga una realidad la Visión de la Carpa, donde están prometidas grandes bendiciones de parte de Dios; de las cuales, la Columna de Fuego que le apareció a Moisés y que acompañaba a los diferentes mensajeros de Dios, profetas de Dios (tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento), vendrá en el cumplimiento de La Gran Carpa Catedral, y se moverá a un cuartito pequeño de madera que habrá en el cumplimiento de la Visión de La Gran Carpa Catedral que le fue mostrada al reverendo William Branham, en donde nos dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Que se haga una realidad la Visión de la Carpa pronto, y pronto seamos transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Hemos visto que en el tiempo de Moisés, él viajaba —desde el monte Sinaí en adelante— con un tabernáculo, una carpa, a través de 40 años que estuvo llevando al pueblo por el desierto. Esa es una señal muy grande para el ministerio de Moisés.

Y el ministerio de Elías tiene que ver con la restauración de Israel, pues fue el profeta Elías el que convocó a las tribus del norte, las diez tribus, en el Monte Carmelo.

Esas tribus se habían apartado a la idolatría, pues el rey les había colocado dos becerros de oro en dos ciudades y el pueblo se había tornado a la idolatría; tenían hasta sacerdotes de Baal.

Y ahora, el reto era entre el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob: el Dios de Israel, y el dios de la idolatría: Baal, para aquel tiempo, que viene a ser la religión babilónica colocada en medio del pueblo hebreo, la cual trajo muchos problemas a Israel.

Aun el rey Salomón, antes de esa ocasión, lo encontramos desviándose del Programa de Dios y permitiendo que las esposas que tenía de entre las naciones gentiles cercanas a Israel (naciones que eran idólatras), colocaran su religión y templo de su religión en Israel: dejó entrar la idolatría en medio de Israel. Por lo cual Dios dijo que el Reino de David (el cual había heredado Salomón) sería dividido: diez tribus le serían dadas a un descendiente de Efraín; e Israel quedaría con un número muy pequeño: Judá y la tribu de Benjamín quedarían con el reino de Judá.

Por lo cual, encontramos que en el tiempo del hijo de Salomón fue dividido el reino en dos partes: dos tribus para el reino del sur, Judá y Benjamín; y diez tribus para el reino

del norte, que lo lideraba un descendiente de Efraín; al cual quiso matar Salomón cuando supo que a ese sería que Dios le daría diez tribus cuando fuera roto el Reino de David, dividido en dos partes.

Todavía no se ha unificado Israel, porque sin las diez tribus del norte Israel no está completo; pero Elías en aquel tiempo, vean ustedes, hizo el reto de parte de Dios, y el que respondiera por fuego consumiendo el sacrificio, ese sería Dios. Y aceptaron el reto los sacerdotes paganos; pero Elías sabía lo que tenía que hacer. Era un hombre, un profeta, enviado por Dios para llevar a cabo esa labor en el Programa Divino y reconciliar las tribus del norte con Dios.

Hizo el reto. Los sacerdotes de Baal no pudieron hacer descender fuego sobre el sacrificio que ellos ofrecían al dios de ellos; pero cuando Elías clamó, vino fuego sobre el sacrificio que Elías estaba ofreciendo, y consumió el sacrificio [1 Reyes 18:20-40].

Elías, su ministerio es manifestado cinco veces: en Elías Tisbita, la primera ocasión; la segunda ocasión en Eliseo, con una doble porción, tipo y figura del que vendrá en la quinta manifestación del ministerio de Elías, con una doble porción, una doble porción ministerial. Y eso será aclarado más adelante, porque el quinto Elías tendrá una doble porción ministerial.

Hay una promesa de una manifestación de los Dos Olivos para el Día Postrero, en Apocalipsis, capítulo 11; y en Zacarías, capítulo 4. Y ya con lo que les he dicho, ustedes pueden sacar cuenta y darse cuenta lo que será la doble porción ministerial del quinto Elías. Eso es lo que está prometido para el tiempo final.

Por lo tanto eso es lo que Dios estará cumpliendo, tanto para la Iglesia del Señor Jesucristo... de donde saldrán esos ministerios para bendición de Israel, para la reconciliación de Israel con Dios.

Recuerden que hay tres fiestas que faltan por ser cumplidas; la primera, la segunda, la tercera y la cuarta ya han estado cumplidas. Estamos en la cuarta fiesta de las siete fiestas dadas para Israel.

La fiesta cuarta es la **Fiesta de Pentecostés**, la cual comenzó el día de Pentecostés y todavía continúa bajo la Dispensación de la Gracia.

Ya han transcurrido alrededor de dos mil años con la Fiesta de Pentecostés, donde Dios ha estado llamando y juntando el trigo, los hijos e hijas de Dios en el Cuerpo Místico de Cristo.

Luego vendrá la **Fiesta de las Trompetas**, de Levítico, capítulo 23, verso 24 al 25; y esa fiesta es para Israel. Es Israel siendo convocado por Dios a través del ministerio de los Dos Olivos de Zacarías, capítulo 4, versos 11 al 14; y Apocalipsis, capítulo 11, versos 1 al 14. Esa fiesta es para Israel, esa es la quinta fiesta de las fiestas hebreas.

La sexta fiesta es la **Fiesta de la Expiación**, la cual será cumplida también con Israel.

Y luego la **Fiesta de las Cabañas** o de los Tabernáculos, que es el Milenio con el Reino de David y Trono de David restaurado en y con Israel; el cual tendrá un Gobierno mundial, al cual muchas naciones se unirán, y ahí tendrán la paz y la felicidad que tanto anhelan los habitantes de las diferentes naciones.

Después de la Fiesta de los Tabernáculos o de las

Cabañas, encontramos que vendrá el juicio divino, el juicio final, y luego la Tierra pasará por una etapa de fuego; y luego entrará a la eternidad con la Nueva Jerusalén establecida en la Tierra, la ciudad de Dios; y por consiguiente el planeta Tierra se convertirá en el centro de Gobierno del Reino de Dios a nivel de toda la Creación. De eso es que se trata Apocalipsis, capítulo 21 y capítulo 22.

Por lo tanto, la Tierra es el planeta más importante de todos los planetas, aunque no es el más grande; pero delante de Dios las cosas grandes no se miden por el tamaño físico que tengan, es por lo que significan para Dios.

Vean ustedes el caso de Saúl y David: de Saúl se dice que él era más alto que toda persona del hombro hacia arriba; o sea que el más alto le llegaba al hombro, o sea que medía casi 7 pies o 7 pies (o sea, sobre 2 metros de alto), de ahí para arriba. Y David era un jovencito; no grande en tamaño, pero era más grande que Saúl.

Saúl le tenía miedo al gigante Goliat. Y vino este jovencito David, un pastor de ovejas, y aceptó el reto de Goliat y venció a Goliat.

David era más grande que Saúl. Delante de Dios, dice la Escritura que era un hombre conforme al corazón de Dios [Hechos 13:22]; ¡y eso sí que es grande, una persona conforme al corazón de Dios! Y ahora podemos ver la grandeza desde el punto de vista de Dios.

Y ahora, podemos ver que para este tiempo final tenemos la promesa para el pueblo hebreo, para los judíos, de la venida de los Dos Olivos, que será la venida de los ministerios de Elías por quinta ocasión y de Moisés por tercera ocasión; lo cual será cumplido en este tiempo final.

Y lo que será el Séptimo Sello para la Iglesia del Señor Jesucristo, será el Sexto Sello para los judíos; o sea, lo que será la Venida del Señor para la Iglesia, será el Sexto Sello, será la venida de Moisés y Elías, para los judíos. ¿Vieron qué fácil es? Todo en el Programa Divino es sencillo.

Por lo tanto, ellos van a estar viendo lo mismo que estará viendo la Iglesia del Señor Jesucristo.

Por eso, como los judíos —Pedro y San Pablo— trajeron el Evangelio de la Gracia a los gentiles, los gentiles se lo llevarán a los judíos. Esto es llevándole el Evangelio del Reino a los judíos y abriéndole la Puerta de la Dispensación del Reino, la Dispensación del Reino de David con el Hijo de David, el Rey de Israel y para Israel, que está prometido para venir en este tiempo final; y se sentará en el Trono de David, y reinará sobre Israel y sobre todas las naciones.

Todo es sencillo, como dijo el reverendo William Branham, todo será Dios manifestado en simplicidad. Así será el Séptimo Sello, la Venida del Señor, en este tiempo final.

Y lo que será el Séptimo Sello para los gentiles será el Sexto Sello para los judíos. Es tan sencillo que hasta los niños de escuela bíblica lo podrán entender.

Página 128, párrafo 1143 del libro de *Citas*, dice:

1143 – “Bajo de la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia”.

Eso fue lo que les estaba diciendo hace unos momentos.

Y ahora, estamos viendo la relación que habrá de la Venida del Señor para Su Iglesia con la Venida de los Dos Olivos para Israel.

Por lo tanto, tenemos que estar despiertos

espiritualmente, para que no se nos pase esa bendición tan grande que hay, en donde recibiremos la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

La página 130, párrafo 1164 del libro de *Citas*, dice:

1164 – “Recuerden que ‘los que están vivos y quedan, no impedirán a los que están durmiendo; porque la Trompeta de Dios, esa última Trompeta...’. La sexta acaba de tocar. Y esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. ‘Tocará, y los muertos en Cristo se levantarán primero. Solo descansando hasta ese tiempo’”.

Y ahora, esa última Trompeta, como el último Sello, será la Venida del Señor. Y había dicho que bajo la Séptima Trompeta es para Israel lo mismo que el Séptimo Sello fue para la Iglesia.

O sea que la Iglesia estará recibiendo la bendición para recibir la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena del Cordero. Lo que estará recibiendo como el Séptimo Sello, los judíos lo recibirán como el Sexto Sello. Dice que es lo mismo: uno en el Sexto Sello (los Dos Olivos), y el otro en el Séptimo Sello (la Venida del Señor).

Algún día será abierto completamente el Séptimo Sello, en el cumplimiento de la Visión de la Carpa.

Ahora, un templo para Dios, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, era lo que tenía Moisés, lo cual había construido allá en el territorio del Sinaí; y de ahí continuó hacia adelante, acompañándole ese tabernáculo, que cuando se ponían viejas las pieles tenían que cambiarlas.

Él caminó, Dios caminó con ellos en el lugar santísimo, donde estaba el arca del pacto, y dice que estuvo de

tabernáculo en tabernáculo. No que eran diferentes tabernáculos, sino que cuando se afecta una parte o todo, se cambia. No sabemos cuántas veces hubo que cambiar alguna piel, pero eso lo veremos después, en el Milenio estudiaremos.

Así que la Tierra va a ser llena del conocimiento de la gloria de Dios durante el Reino Milenial. Eso es en la Dispensación del Reino.

Un templo es un lugar de morada para Dios y es un templo de Dios. Está el templo o tabernáculo que construyó Moisés, el cual podía entrar al lugar santísimo cuantas veces fuera necesario. Luego, Aarón ya no podía entrar cuantas veces él quisiera; solamente una vez al año, y no sin sangre del sacrificio de expiación del día de la expiación, de Levítico, capítulo 23, versos 26 al 29; pero Moisés podía entrar cuantas veces viera necesario entrar.

Y ahora, la presencia de Dios que estaba en el monte Sinaí, ahora pasa (¿a dónde?) al tabernáculo que construyó Moisés, y habita en el lugar santísimo. Y de noche se veía toda la presencia de Dios en la Columna de Fuego que alumbraba, que resplandecía, y guiaba al pueblo si iba viajando de noche. Y de día era una nube que los cubría del sol; diríamos que iban por el desierto con aire acondicionado, porque en un desierto hasta las ovejas buscan un árbol de sombra para sentirse más cómodos o cómodas en el desierto.

Siempre encontraremos que los animales buscan la sombra, y el ser humano debe buscar la sombra de Dios; porque *“el que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente”* [Salmos 91:1].

Y ahora, el Señor en la Columna de Fuego iba por el desierto acompañando a Israel y guiando a Israel, porque ellos nunca habían pasado por ese camino; y los llevó por la parte más favorable, para que no tuvieran enfrentamientos con otras naciones innecesariamente, para que no tuvieran miedo y así no se regresaran a Egipto o no fueran a morir todos por la guerra en el desierto.

Y ahora, eso muestra la trayectoria de las edades de la Iglesia también. Las siete edades de la Iglesia están tipificadas en los 40 años que Dios llevó al pueblo de Israel por el desierto, por mano del profeta Moisés.

Luego encontramos a Dios en el templo que construyó el rey Salomón. Encontramos que cuando Salomón dedicó el templo a Dios, así como pasó cuando Moisés dedicó el tabernáculo a Dios, que vino Dios en la Columna de Fuego, en esa Nube, y habitó dentro del templo o tabernáculo que construyó Moisés, vino en esa Nube y habitó dentro del tabernáculo, en el lugar santísimo... porque ese es el lugar de morada de Dios, ese es el lugar piedra angular del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó el rey Salomón; y es también el tipo y figura de la Iglesia en la etapa de Edad de Piedra Angular, porque esa es la etapa para la dedicación y Venida del Señor a Su Templo, para habitar en Su Templo en toda Su plenitud.

Ahora, el Templo también, que está en el Cielo, tiene el lugar de morada de Dios; por eso Cristo es Sacerdote del Templo celestial según el Orden de Melquisedec; y según ese Orden de Melquisedec, los creyentes en Cristo nacidos de nuevo son sacerdotes según el Orden de Melquisedec. Y también Cristo es Rey según el Orden de Melquisedec, y

por consiguiente los creyentes en Cristo son reyes también según el Orden de Melquisedec. Y Cristo también es Juez según el Orden de Melquisedec, y los creyentes en Cristo son jueces también según el Orden de Melquisedec.

Por eso los santos juzgarán al mundo, y aun a los ángeles, los ángeles que pecaron [1 Corintios 6:2-3]; y también los seres humanos serán juzgados por los jueces, el Poder Judicial celestial, del cual Cristo es el Juez Supremo, y los creyentes en Cristo miembros de esa Corte Judicial celestial.

Y eso es lo más grande a lo cual puede pertenecer una persona: ser un miembro del Cuerpo Místico de Cristo es ser un miembro del Orden de Melquisedec.

También Cristo es Rey según el Orden de Melquisedec, y los creyentes en Cristo son reyes según el Orden de Melquisedec.

Y la Tierra, conforme a las promesas divinas, el Reino de Dios va a ser establecido en la Tierra, y el Orden de Melquisedec va a dirigir los destinos del planeta Tierra. Para la eternidad, el Trono de Dios y del Cordero estará en la Tierra en la Nueva Jerusalén.

Por lo tanto, el futuro de los creyentes en Cristo es glorioso. Pertenecen todos los creyentes en Cristo nacidos de nuevo (los cuales forman la Iglesia del Señor Jesucristo), pertenecen al Orden de Melquisedec, un Orden celestial; por eso el Reino de Dios para la eternidad tendrá el Orden de Melquisedec gobernando para toda la eternidad. Para bendición de los judíos, la bendición que habrá en ese Orden y saldrá de ese Orden Divino, traerá grandes bendiciones para los judíos.

El Milenio tendrá un reinado de mil años del Hijo de David sentándose en el Trono de David y recibiendo el Reino de David, lo cual será la restauración del Reino de David. Así será conocido el Reino de Dios siendo establecido en la Tierra con Su Trono en la Jerusalén terrenal, y su Distrito Federal: todo el territorio de Israel.

Por lo tanto, para los judíos hay una bendición grande; y también para los creyentes en Cristo hay una bendición grande. Por lo tanto no se estarán peleando unos con otros; cada cual tiene la porción que le corresponde, de bendición, en el Programa Divino.

Todos amamos a Israel, todos sabemos las bendiciones que hay para Israel, y todos oramos por Israel para que pronto se cumplan las bendiciones, las promesas, que hay para el pueblo hebreo; y también que se cumplan las que hay para la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular.

La Edad de la Piedra Angular es la edad más importante, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Y ahí vemos el Templo como la Iglesia del Señor Jesucristo y vemos el Trono del Templo espiritual, que es la Iglesia; vemos que el Trono es la Edad de la Piedra Angular, esa es la Edad del Trono.

Los creyentes en Cristo por alrededor de dos mil años han estado esperando la Venida del Señor. ¿Y a dónde está la Venida del Señor prometida para ser cumplida en este tiempo final? A la Iglesia del Señor Jesucristo primeramente, y después al pueblo hebreo.

No se cumplió en la primera edad, segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima edad de la Iglesia, porque

ninguna de esas edades era la Edad del Trono; pero se reflejó en cada edad y en cada mensajero. En cada mensajero se reflejó la Venida del Señor, y en cada edad como edad, donde se cumplió lo que estaba reflejándose de lo que será en la Edad del Trono, la Edad de la Piedra Angular. Eso es el Templo como Iglesia, como Cuerpo Místico de Cristo.

Y el templo humano: que tiene cuerpo, espíritu y alma. Cuerpo: lugar del atrio; espíritu: lugar santo; y alma: lugar santísimo. Por eso el lugar de morada de Dios en el ser humano es el alma, sinónimo del corazón de la persona, o el corazón sinónimo de alma. Por eso el Señor viene al alma, al corazón, de la persona, y habita ahí y reina en la vida de la persona; es su Señor; por eso los creyentes en Cristo llaman “Señor” a Cristo.

Luego encontramos que está en el alma, y el alma viene a ser el lugar de la piedra angular de la persona como individuo. El alma es la piedra angular, es lo que en realidad es la persona: alma viviente; es la parte más importante de un individuo, su alma. Por eso dice: “... *el alma que pecare, esa morirá*” [Ezequiel 18:4].

También dice: “¿De qué le vale al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?” [San Mateo 16:26]. ¿Ve? Porque su alma es lo que es la persona en realidad; su espíritu es un cuerpo de otra dimensión; y su cuerpo físico, un cuerpo de esta dimensión terrenal.

Y ahora, para el Día Postrero tenemos la promesa de que habrá un templo físico, una Gran Carpa Catedral, a la cual vendrá el Señor en la Columna de Fuego para morar, para manifestarse en el lugar pequeño de madera que habrá en

esa Gran Carpa Catedral.

La misma Columna de Fuego, el mismo Ángel del Pacto que le apareció a Moisés en aquella llama de fuego y que libertó al pueblo hebreo a través de Moisés, y que los guió por el desierto en el éxodo y los llevó a la tierra prometida, esa misma presencia de Dios que ha estado en medio de Su Iglesia: va a estar en el cumplimiento de ese templo físico, de esa Gran Carpa Catedral, y va a hacer grandes cosas.

La más importante va a ser darnos la fe para ser transformados y llevados con el Señor a la Cena de las Bodas del Cordero. Y la fe para el rapto y transformación gira alrededor del Séptimo Sello, el cual será abierto completamente; y eso nos va a dar la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

Así como tener la revelación de la Primera Venida de Cristo, los que la tuvieron les dio la fe, la revelación, para ser transformados interiormente, para entrar el Señor en Espíritu al alma de las personas y producir el nuevo nacimiento; y en el Día Postrero, en adición a esa bendición, nos dará la fe para la transformación física, en adición a la transformación espiritual que se ha estado recibiendo desde el día de Pentecostés hacia acá.

Por lo tanto, nos dará en el tiempo final la doble porción: la espiritual y la física. Es un nacimiento (diríamos): el nacimiento espiritual y el nacimiento físico, las dos porciones. Porque cuando los creyentes sean transformados tendrán un cuerpo glorificado, eterno, inmortal y joven, que representará de 18 a 21 años. Es surgir en un cuerpo nuevo y eterno, inmortal, incorruptible

y glorificado, en el cual estaremos por mil años, y luego (¿qué?) por toda la eternidad.

Por lo tanto, todos queremos recibir la fe para ser transformados en este tiempo final, y también que nuestros hermanos de otras edades y de nuestro tiempo también reciban su transformación; los que han muerto, siendo resucitados en cuerpos eternos, jóvenes, inmortales, iguales al cuerpo glorificado que tiene Cristo en la actualidad desde que resucitó glorificado.

Y ahora, para el tiempo final, hay una promesa grande: que habrá una Gran Carpa Catedral; y eso será en medio de los creyentes en Cristo en el Día Postrero en el cual estamos viviendo; de lo cual habló el reverendo William Branham en muchas ocasiones en diferentes años. Diríamos desde la década del 50 (o si conseguimos otra fecha) o década del 40 él estuvo hablando de esa Visión de la Carpa; y trató de que fuera cumplida en su tiempo, pero no fue cumplida.

Lo mismo que cuando él quiso ir a Israel; porque él sabía que él tenía en él operando por el Espíritu de Dios el ministerio de Elías por cuarta ocasión; él todavía no sabía que el ministerio de Elías ministra cinco veces. Él pensó que ministraría solamente cuatro veces, y por consiguiente, en el último que ministraría tendría que ir a Israel; pero luego le fue mostrado que el ministerio de Elías ministra cinco veces, y por lo tanto la quinta ocasión es como uno de los Dos Olivos de Zacarías, capítulo 4, versos 11 al 14; y Apocalipsis, capítulo 11, verso 1 al 14.

Por eso él fue precursor de todo esto que está prometido para Su Iglesia en la Edad de Piedra Angular. Él fue fiel como precursor de la Venida del Señor con Sus Ángeles.

Eso es lo que muestra San Lucas, capítulo 21; y también San Mateo, capítulo 24, verso 25 en adelante.

El Hijo del Hombre vendrá en el Reino en el tiempo final. Por lo tanto, Él vendrá en Su Iglesia y vendrá para traer el Reino de Dios, establecer el Reino de Dios, en la Tierra.

Los miembros de ese Reino son los creyentes que forman la Iglesia del Señor Jesucristo, que han entrado al Reino al nacer de nuevo, han entrado al Reino de Dios. Por eso dijo Jesús a Nicodemo: “El que no nazca de nuevo, el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar al Reino de Dios” [San Juan 3:1-6]

Así como hemos nacido en el reino terrenal, nacemos en el Reino de Dios en el campo espiritual; y cuando seamos transformados, entonces es como nacer, es nacer físicamente, entrar al Reino de Dios.

“UN TEMPLO PARA EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB”.

Una Gran Carpa Catedral, dice el reverendo William Branham que habrá, en donde Dios se manifestará; donde se manifestará y manifestará la Tercera Etapa, que es lo más grande en todo el Programa de Dios. Y eso corresponde a la Edad del Trono, la Edad de la Piedra Angular. Y es fácil saber que corresponde a la Edad de Piedra Angular, porque ya han transcurrido las siete edades y no se cumplió en ninguna de las siete edades. Por lo tanto, ¿era para quiénes? Para nosotros.

Recuerden que el lugar santísimo estaba en la parte oeste del templo que construyó el rey Salomón y del tabernáculo que construyó el profeta Moisés; y en la

construcción del Templo espiritual de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo, esa construcción ha venido del este, pasando por Israel, Asia Menor, Europa, Norteamérica, y ahora en el territorio que también corresponde al oeste, al occidente: la América Latina y el Caribe.

Miren dónde se cumple la Edad de Piedra Angular. La séptima edad se cumplió en Norteamérica; la primera edad se cumplió en Asia Menor; y cinco edades se cumplieron en Europa; todo viajando de este al oeste, como viaja el sol: del este hacia el oeste. Y en el oeste el sol se pone porque termina su recorrido, y luego regresa al este de nuevo.

El recorrido del Señor como el Sol de Justicia recorriendo desde el este (y Asia Menor, Europa, Norteamérica, y la América Latina y el Caribe), es el mismo recorrido que da el sol; porque el Señor es representado en el Sol de Justicia, es el Sol de Justicia; por lo tanto es representado en el sol: “A los que temen mi Nombre nacerá el Sol de Justicia, y en Sus Alas traerá salvación” (Malaquías, capítulo 4, verso 2).

O sea que hay un Programa ya preparado por Dios desde antes de la fundación del mundo, y ahora nosotros estamos disfrutando la parte correspondiente a este tiempo final; y podemos decir: “Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado” [Salmos 16:6].

Cuando se dice: “Las cuerdas nos han caído en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado”, cuando se habla de “las cuerdas”, se está hablando de una carpa con las sogas que se amarran para que no se mueva.

Y actualmente también se usan cables, que es más fuerte que la sogá, o vigas, o lo que sea.

Vienen a ser las sogas, como ‘pie de amigo’; lo que le llaman en una construcción de madera, principalmente en las esquinas; que está la madera, el cuartón de la esquina, no se deja solito ahí: se le pone un ‘pie de amigo’, una madera *así*, en *este* lado y en el otro lado también, para que no se vaya para los lados; porque si no, la casa se iría para un lado o para el otro y se caería.

El ‘pie de amigo’ del Señor viniendo: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia (esa es la Venida de Cristo) y en Sus Alas (ahí está el ‘pie de amigo’, los Dos Olivos, uno a cada lado)...”. Lo que quería Jacobo y Juan y la madre de ellos, porque todas las madres desean lo mejor para sus hijos.

Y no hay cosa mejor para los hijos de una madre, que sus hijos sirvan al Señor, pertenezcan al Cuerpo Místico del Señor. Y ella le pidió a Jesús, que en Su Reino cada uno de sus hijos estuviera a cada lado del Señor; o sea, Jacobo, un ‘pie de amigo’ aquí, y Juan, el otro ‘pie de amigo’ en el otro lado [San Mateo 20:20-23].

Es todo sencillo en el Programa Divino. Todo está escrito, todo está profetizado; y ahora lo que nos toca a nosotros es ver el cumplimiento y saber cuáles son las promesas, por consiguiente, de lo que Dios hará en este tiempo, para que no se nos pase por encima. Porque si nos dormimos se nos pasa por encima sin darnos cuenta, como sucedió dos mil años atrás.

“UN TEMPLO PARA EL DIOS DE ABRAHAM, ISAAC Y JACOB”. Eso es lo que está prometido como La

Gran Carpa Catedral que vio el reverendo William Branham; y que él quiso que se hiciera una realidad en su tiempo, pero no era posible porque no era para aquel tiempo, sino para este tiempo final.

Ya han transcurrido, de la partida del reverendo William Branham hasta el día de hoy, 51 años; 51 años han transcurrido desde la partida suya hasta nuestro tiempo, que fue el 24 de diciembre del 1965; 51 años han transcurrido de su partida hasta nuestro día.

Él tendría 107 años en la actualidad, si estuviera vivo físicamente; pero tuvo que partir como Juan: partió con una muerte trágica; él también partió en una forma trágica, pues le había llegado el tiempo de partir; pero lo importante es partir, ya sea de una forma o de otra, con la salvación del alma.

Si no tiene la salvación del alma, por más bonita que sea su partida, no llega al Paraíso; pero si tiene la salvación del alma, aunque se lo coma un león —como pasó en tiempos pasados— están viviendo felices en el Paraíso, en cuerpos angelicales.

Así que la partida de esta Tierra, de una forma o de otra, para los creyentes en Cristo es una bendición, porque van al Paraíso, donde no tienen que trabajar ni dormir ni comer. Si comieran, o tendrían que trabajar aunque fuera recogiendo los frutos para comer; pero como no hay que comer allá, porque el cuerpo angelical no necesita comida física, pues están descansando de los trabajos físicos que tenían en la Tierra.

Esperamos pronto recibirlos en la resurrección, recibir un grupo de jóvenes de 18 a 21 años de edad. Ese será el

Congreso más grande que se haya llevado a cabo en la Tierra.

Así como fue cuando los santos del Antiguo Testamento resucitaron. Cuando Cristo resucitó, resucitaron con Él muchos de los santos del Antiguo Testamento, nos dice San Mateo, capítulo 27, verso 51 al 53, nos dice:

“Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron;

y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron;

y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”.

Y ahora, la resurrección de los santos del Nuevo Testamento es la que está prometida para este tiempo final. Ya los santos del Antiguo Testamento resucitaron con la resurrección de Cristo, ahora falta la resurrección de los santos del Nuevo Testamento, los creyentes en Cristo, y la transformación de los que están vivos en este tiempo final.

Si alguno se quiere ir adelante: que Dios lo llame, que Dios lo llame a descansar; pero yo no estoy cansado, así que yo quiero permanecer vivo hasta la transformación.

La promesa de la transformación estando vivos es para la Edad de Piedra Angular, como fue la Edad de Piedra Angular en aquel tiempo para la resurrección de los creyentes del Antiguo Testamento y la resurrección del Señor.

“UN TEMPLO PARA EL DIOS DE ABRAHAM, DE ISAAC Y DE JACOB”.

Recordemos que está el templo físico: el tabernáculo que construyó Moisés, el templo que construyó el rey

Salomón, y todo templo que se dedica a Dios es un templo físico de paredes; y La Gran Carpa Catedral que vio el reverendo William Branham es un templo físico para el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.

Y los creyentes en Cristo son —como personas— templos físicos espirituales, en cuerpos de carne, donde mora la presencia de Dios en Espíritu Santo.

Veán, y es la Columna de Fuego, el Espíritu Santo, el que habitará en el Día Postrero en una Gran Carpa Catedral, en un lugar pequeño de madera, en donde cumplirá la Tercera Etapa; de la cual le fue prohibido al reverendo William Branham explicar, dar explicaciones, para evitar que imitaran lo que Dios estará haciendo en este tiempo final.

Por lo tanto, lo que Dios tiene para este tiempo, en manifestación de Su poder y Su gloria, será en el cumplimiento de una Gran Carpa Catedral en la Edad de Piedra Angular. En la Edad de Piedra Angular es que se cumplirá. ¿Y cómo lo sabemos? Porque no se cumplió en edades pasadas; y se cumplirá en este tiempo final. Y todos los creyentes en Cristo son templos humanos también.

Hemos visto lo que es un templo, una casa de Dios, para Dios habitar y manifestarse en ella: templo físico, templo humano también, templo espiritual.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, trabajando en la Casa de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, el Templo espiritual de Cristo; y estar viendo con ustedes que habrá una Gran Carpa Catedral en este tiempo final, donde habrá una manifestación grande de Dios, de la Columna de Fuego, como le fue mostrada al

reverendo William Branham.

Que Dios les bendiga grandemente y les guarde, y les use grandemente; y estén brazo a brazo todos, estemos trabajando para el cumplimiento de esa Visión de la Carpa, cada uno desde el lugar donde vive, trabajando para que se haga realidad la Visión de la Carpa.

Y ya todos sabemos que cuando Moisés tuvo que hacer el tabernáculo y cuando Salomón tuvo que hacer el tabernáculo, el respaldo fue tan grande, que en el tiempo de Salomón, Salomón tuvo que decirle al pueblo que ya era suficiente. Estaban todos muy felices trabajando y respaldando el proyecto del templo que estaba haciendo Salomón; como sucedió en el tabernáculo que estaba construyendo el profeta Moisés. Así ocurrirá también en este tiempo final, en la construcción de La Gran Carpa Catedral, para que se haga realidad la Visión que tuvo el reverendo William Branham.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, y nos use grandemente en Su Obra en este tiempo final. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

**“UN TEMPLO PARA EL DIOS DE ABRAHAM,
DE ISAAC Y DE JACOB”.**

